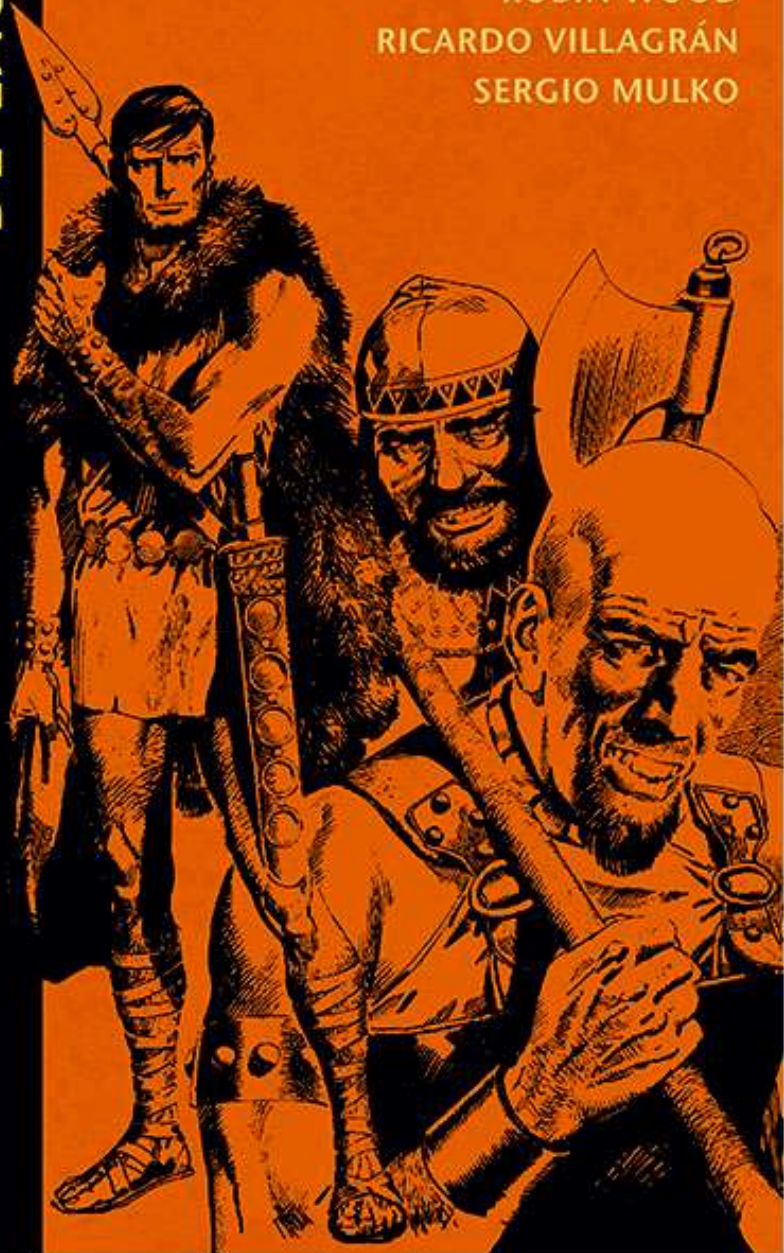


NIPPUR

DE LAGASH

**UN CABALLO MUERTO
ES UN AUGURIO**

ROBIN WOOD
RICARDO VILLAGRÁN
SERGIO MULKO



50
ANIVERSARIO

Vol 10

**UN CABALLO MUERTO ES UN
AUGURIO**

**LOS FABULOSOS JINETES DE
LA TORMENTA**

EN MUNA

EL ENEMIGO DE LOS DIOSES

HAZARHAM, EL DE LOS

PÁJAROS

LA LLUVIA SOBRE UNA ESPADA

NIPPUR DE LAGASH

UN CABALLO MUERTO
ES UN AUGURIO



Por ROBIN WOOD



Dibujos de RICARDO VILLAGRÁN

8579

En el oasis todo era silencio, excepto el chapotear de un caballo cerca del agua o el suave murmullo del viento entre las hojas de las palmeras. A la izquierda se extendía el desierto, amarillo y ardiente, y a la derecha se alzaban las murallas rocosas de las montañas frías.



Buen tiro. Hubiera partido el pecho de un hombre como si fuera una corteza de dátil.



Hacía cuatro soles que era huésped de los hombres del desierto. Cansado y polvoriento llegué a sus tiendas tras dejar el Egipto, negro de peste, y me había acogido a aquella vida simple y sin mañana.



Abbas, el viejo jefe, era un gallardo anciano, duro y erguido, con ojos de halcón, que amaba sus caballos y se aburría con sus mujeres.



Tal vez necesites otra, Abbas.

No. Tengo más años que tú por partida doble y nunca encontré en ellas nada que no fueran quejas y cabellos desgredados en la mañana. No.

Ven. Busquemos nuestros morrales y vayamos a tratar de cazar una gacela. Tengo hambre de carne.



¿Y tú, amigo? ¿Qué buscas en el desierto? Eres hombre de buena cuna; tus ropas y armas son invalorables y tu caballo es fino. ¿Qué buscas en el desierto?



Pensé en la guerra pasada, pensé en las viudas sentadas en silencio en las puertas de sus casas, pensé en mi reina, mi mujer amada, y en su cadáver pálido, ajeno en la muerte.

Quando un caballo está herido, ¿lo montas, Abbas?

No. Lo dejo hasta que la herida cicatrice.



Eso es lo que hago en el desierto, Abbas. Tengo un caballo herido llamado alma, al que dejo cicatrizar de sus heridas.



Pero ¿qué ves allá?



Polvo. Un jinete.



¿Quién cabalgaba así en un día tan caluroso? El caballo reventará.





Ella está bien. Sólo un golpe.



Se quedó un instante en silencio observando a la joven desmayada, envuelta en sus maravillosos cabellos rubios que alcanzaban hasta sus rodillas.

Nippur, ¿has visto algo más hermoso que esta mujer?



Mira. Tiene un tatuaje en la frente. Parece una palabra sumeria.

Es lenguaje cretense.



¿Significa algo?

SÍ.



Quiere decir "Maldecida" o "Maldita". No puedo traducirla claramente.



Mira qué hermosa es, Nippur. Qué hermosa.



Sus ojos se abrieron suavemente. Ojos lúcidos y puros como gemas.

¿Quiénes sois?

Amigos. ¿Qué te ha ocurrido?



Hubo una epidemia en una tribu en la cual yo vivía. Mucha gente murió... y me acusaron a mí de haberlos envenenado. Me condenaron a morir en el desierto. Yo...



Cálmate. Estás entre amigos ahora.



Ese tatuaje no es reciente.



¿El tatuaje? No... Me lo hicieron en Creta. Fui acusada de delitos por un hombre que me pretendía. Como no pudo conseguirme quiso vengarse así.



No hagas más preguntas, Nippur. Ella está cansada.

Sí.



(Un caballo muerto... Los hombres del desierto aman los caballos y dicen que su muerte trae desgracia.)



¿Cuál es tu nombre, muchacha?



(Abbas tiene los ojos brillantes y le tiemblan las manos cada vez que la joven lo mira. Creo que ha olvidado todas sus diatribas contra las mujeres por ahora.)



En los días siguientes, el campamento de los nómades pareció convulsionado por la presencia de la maravillosa muchacha rubia. Los hombres se cruzaban de continuo en su camino y ella sonreía sacudiendo su hermosa cabellera.



Las mujeres sombrías y calladas miraban sin hacer un gesto y sin hablar.



¿Puedo sentarme junto a ti, Nippur?



Su presencia me producía un extraño desasosiego y evitaba mirarla.

Haz tu gusto.



Siempre te mantienes apartado de mí, Nippur.
¿Es que te resulto desagradable?

No. Simplemente me agrada la soledad.

Me sorprendí mucho cuando supe tu nombre. ¿Qué hace aquí el hombre que fue casi el rey de Egipto? ¿Qué buscas en esta miserable tribu?

Nada. Estoy. ¿Y tú? ¿Qué harás ahora?



No lo sé aún. Temo a mis enemigos. Creo que me quedaré un tiempo aquí hasta que mi nombre se olvide.

¿Hay tanto para olvidar?



Se rió con su risa suave como un murmullo de agua... pero sin embargo tuvo un estremecimiento. Algo había de terrorífico en esa impecable belleza de oro y en ese tatuaje azul, siniestro, como una estrella lúgubre en su frente.



¿Os molesto?

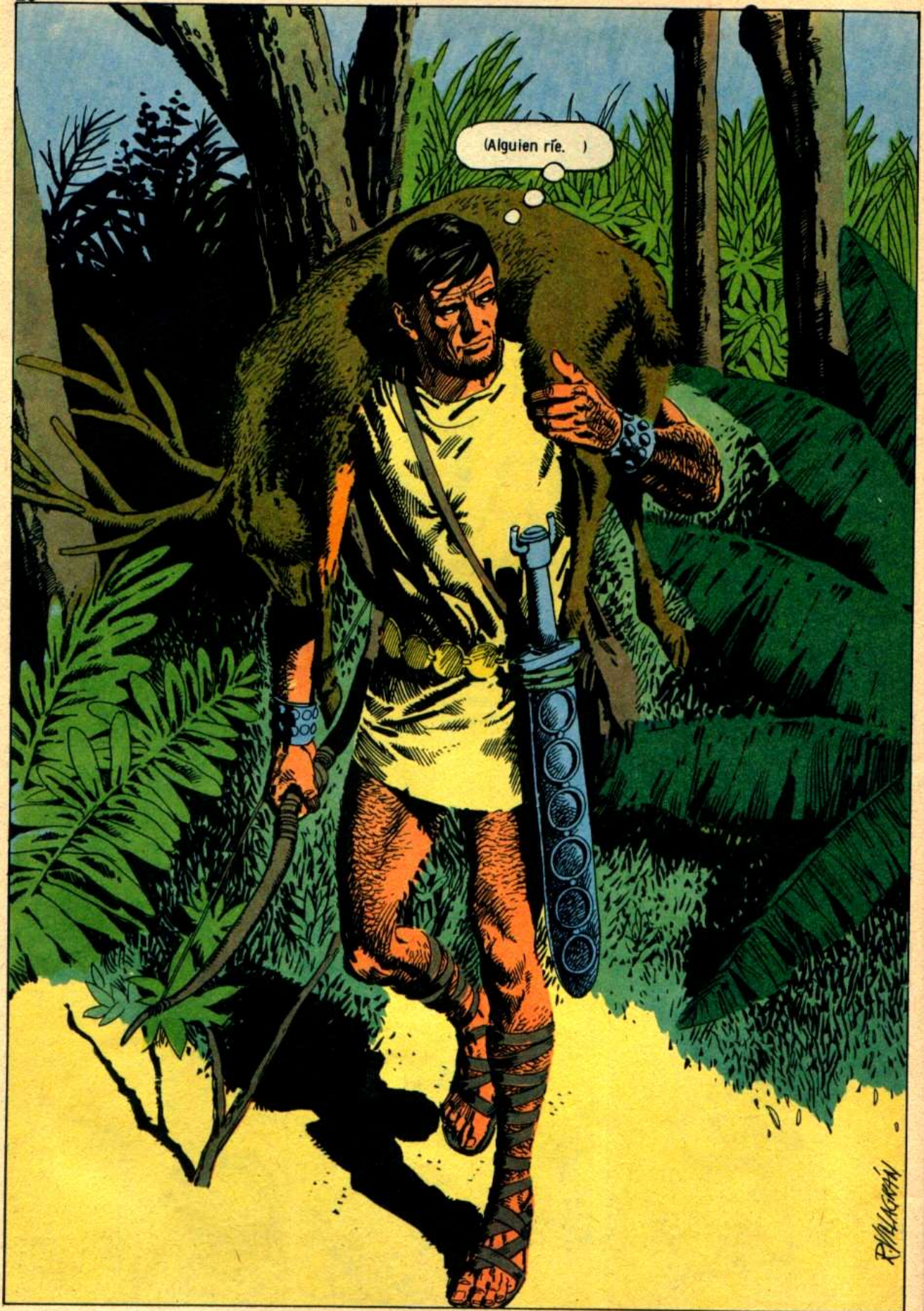


(No nos molestas, viejo Abbas, pero yo te molesto a tí. No te gusta verme cerca de esta mujer.)



Las mujeres sombrías y calladas miraban. El aire estaba caliente y pesado sobre las palmeras.







Aléjate, Minhas. No seas atrevido.



Te burlas de mí, ¿eh? Espera que...



Nuevamente la risa fresca y encantadora. Ten cuidado. Si Abbas sabe que haces esto...

¡Bah! No hago caso de lamentos de viejo.



¿Me llamas viejo, Minhas?



(El viejo león y el león joven se enfrentan. ¿Y ella?)

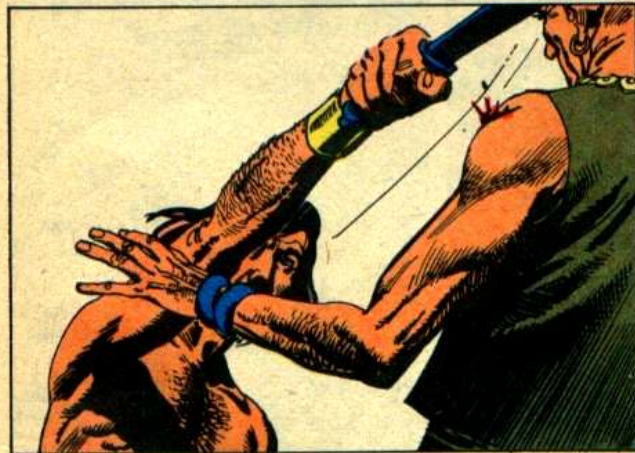


Ella lanzó una risita. Y ese sonido de agua y cristal pareció clavar un hierro ardiente en el joven.

A tí te llamo viejo. ¿Y qué? ¿Quién eres tú para prohibirme que me acerque a esta mujer?

Soy el jefe de la tribu.

Viejo decrépito. Tú la quieres para tí; eso es lo que ocurre.



¿Todo está bien, Abbas?

Todo bien. Cazando insectos me he hecho heridas más graves que ésta.



¿Y él?

No debí haberlo golpeado. El es joven y agresivo y hoy es un día caluroso.



¿Tienes miedo de castigarlo? Atacó al jefe de la tribu.



¿Miedo? ¡Por los dioses que no! ¡Recibirá una docena de latigazos por atacarme! ¡Claro que sí! ¡Y ahora mismo!



Y tú... tú no debes estar sola en la tribu. Las mujeres deben tener un marido.

¿De verdad?



Búscame un marido entonces, Abbas.



El viejo tembló y tuve pena por él.

Lo haré. Esta noche, en la reunión.



No olvides que tienes que castigar a Minhas.

Ah, sí. Lo haré.



Cuando se alejó me volví furioso hacia ella.

¡Perra! ¿Por qué empujas a ese pobre viejo a hacer eso?

Suéltame, Nippur.



Sus ojos habían cambiado, y eran secos y duros, y una mueca feroz le torcía los labios.

Yo soy mujer, Nippur, y tengo armas con las que tú ni sueñas. ¿Qué importa la vida de estos míseros hombres? Sólo sirven para divertirme.



Veo que ese tatuaje habla por sí solo. Ahora sé por qué te marcaron, por qué te expulsaron de tu tierra y por qué te condenaron a morir en el desierto.

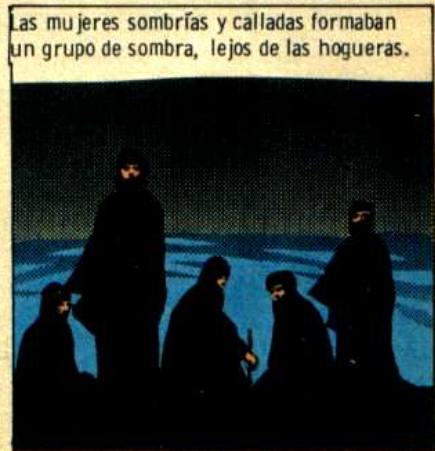


Se rió y en su risa había una nota de crueldad que erizaba la piel.

Aún no has visto nada, Nippur. Espera. Espera y verás cómo los hombres se vuelven perros.



Esa noche junto a las hogueras había silencio. Un silencio que se amasaba con la noche, con las estrellas pesadas y blancas en el cielo y con los ojos desconfiados. Los hombres observábase unos a otros de reojo.



Las mujeres sombrías y calladas formaban un grupo de sombra, lejos de las hogueras.



Hay algo que debemos decidir esta noche, hombres.
Hay una mujer sin marido entre nosotros.



Ninguno dijo nada. Ninguno se movió pero el aire de pronto se volvió pesado y fragante. Sin mirarlos, sin oírlos comprendí que todos ellos habían estado atormentándose con su imagen, con su cuerpo disuelto contra el sol y con su cabellera loca de viento y de oro.

(Y ella lo sabe.)



Y como esta mujer debe tomar un marido... he decidido tomarla yo.



¿Por qué tú? Tienes tres esposas. Yo, ninguna.



Soy el jefe de la tribu y yo decido.
Yo discuto esa autoridad. Y quiero la mujer. Que ella decida. No tú.



Por encima del fuego de las hogueras, el rostro de ella resplandecía como un diamante. Sonrió suavemente, como un gato, y dijo...

Seré del que me tome.



Tú la has oído, viejo. Es mía.



¡Aún no la tienes! ¡Cuidado con acercarte a ella!



Una risa escalofriante voló sobre las chispas como una chispa más. Los hombres se volvieron hacia ella y ella reía mientras me miraba.

¿Has visto, Nippur? ¿Has visto cómo los hombres se convierten en perros?



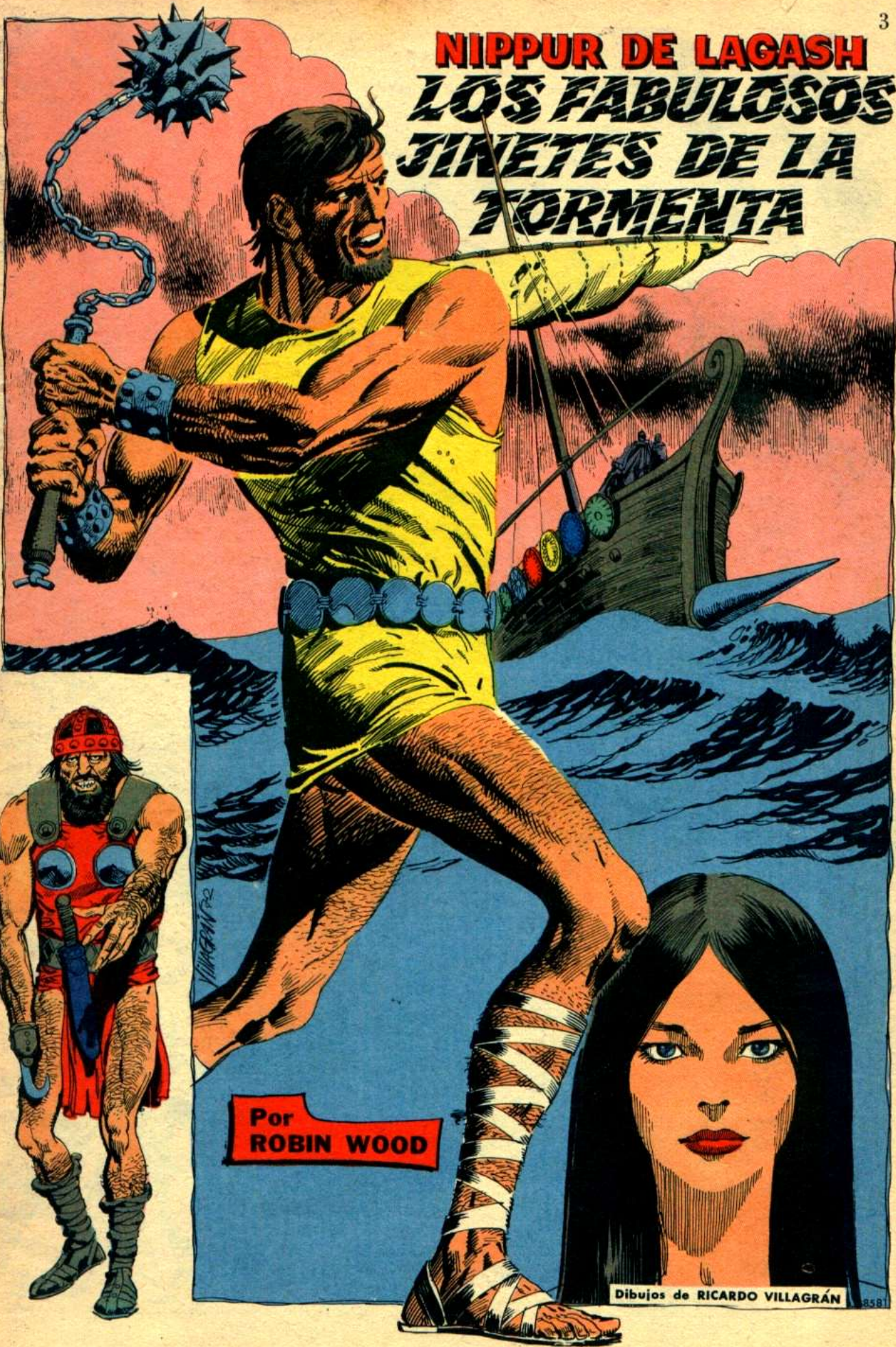


Sí. Ya era muy tarde.



FIN

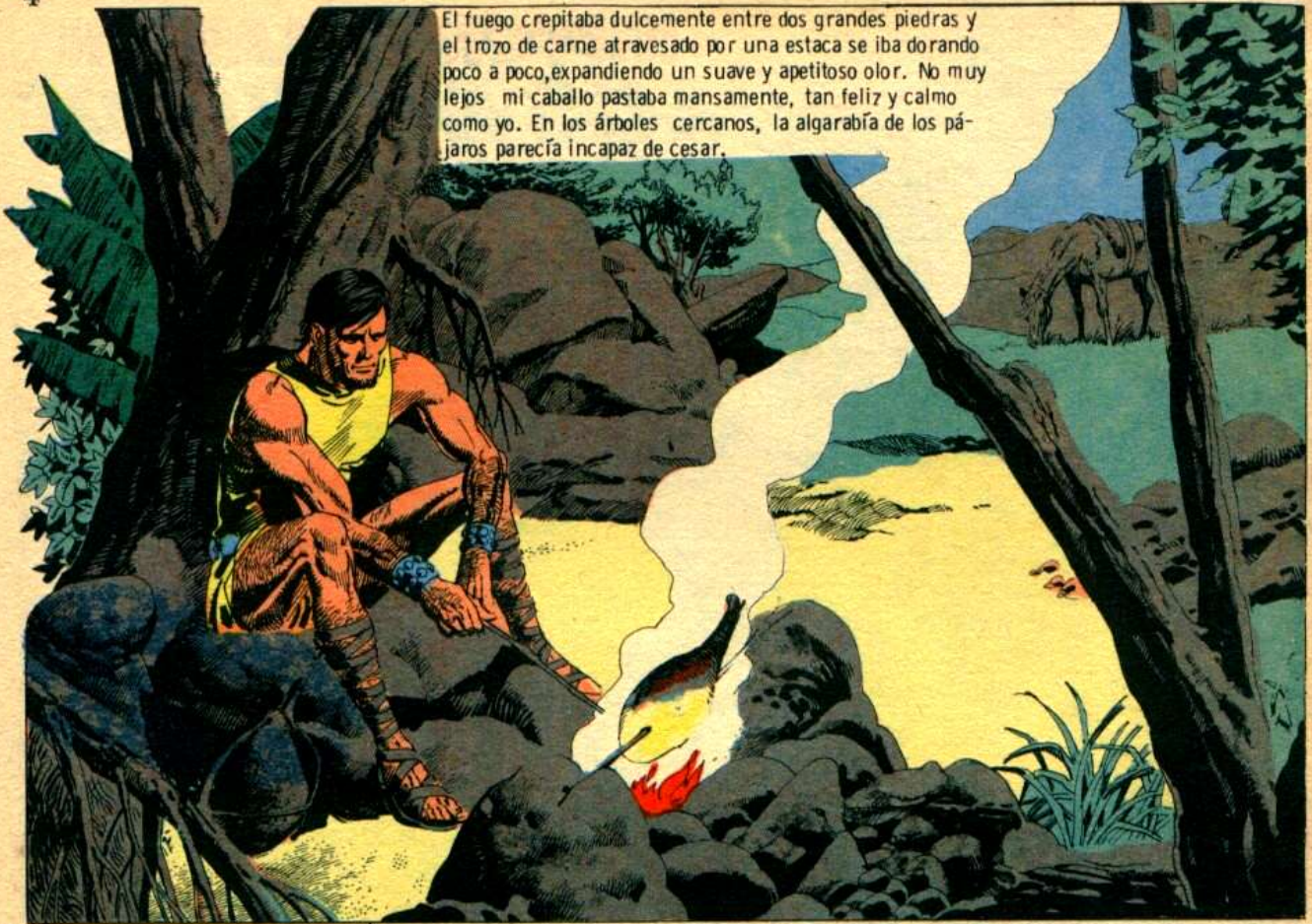
NIPPUR DE LAGASH LOS FABULOSOS JINETES DE LA TORMENTA



Por
ROBIN WOOD



Dibujos de RICARDO VILLAGRÁN



El fuego crepitaba dulcemente entre dos grandes piedras y el trozo de carne atravesado por una estaca se iba dorando poco a poco, expandiendo un suave y apetitoso olor. No muy lejos mi caballo pastaba mansamente, tan feliz y calmo como yo. En los árboles cercanos, la algarabía de los pájaros parecía incapaz de cesar.

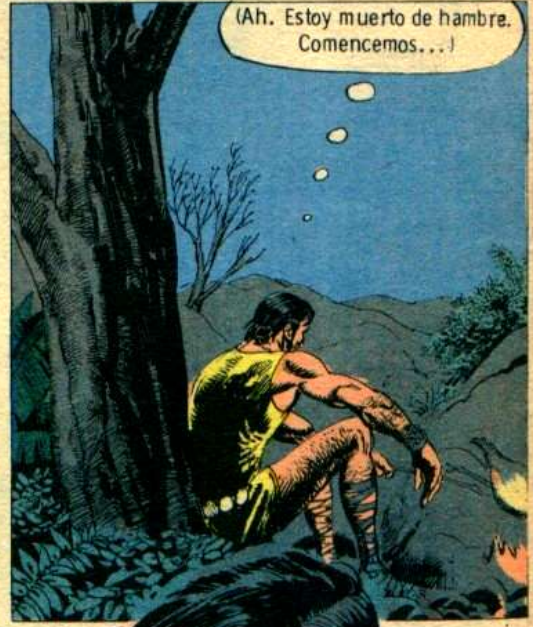
(Un trago de vino para quitarme el polvo de la garganta y para alegrarme el corazón...)



(Aquí cerca está el mar. Puedo sentirlo en el aire. Se percibe la humedad y la sal...)



(Ah. Estoy muerto de hambre. Comencemos...)



Pero...



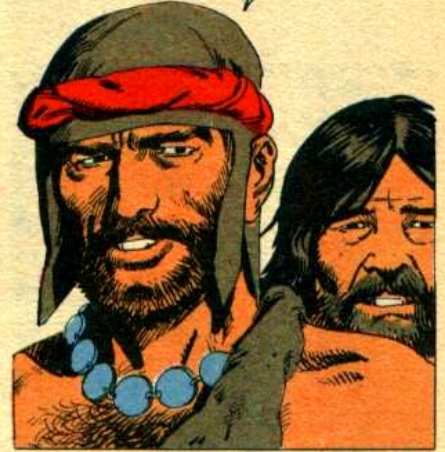
Alcé los ojos despacio. Dos hombres me observaban. Caras peludas, espadas y cuchillos al cinto, pies desnudos...



La muchacha en cambio no me miraba. Callada, agotada, se había dejado caer exhausta entre las piernas de los dos hombretones...



Tienes mucha carne allí, amigo. ¿Por qué no compartes un poco con nosotros?



Los viajeros deben ayudarse. Acercaos.



(Debo reconocer que he conocido hombres más gentiles que éste con una mujer...)



Cortaron trozos de carne y se llenaron la boca entre gruñidos de placer. Llevé un poco de carne y de vino a la joven...

Toma, muchacha.



Muévete, perra. Muévete o te hundiré el cráneo.



¡Eh! A ella no...



R. Villagrán



Ofrecí mi campamento a los tres.

¡Te he dicho que...!

Cuando él se movió me incorporé a medias, con la mano apoyada en el puño de mi cuchillo. El hombretón vaciló un instante y por fin...

Bah. Puedes darle si quieres. Después de todo la necesitamos saludable.



Gracias, noble señor.

¿Quién eres tú?



Vivía aquí cerca con mis padres, campesinos, hasta que los piratas llegaron.



¿Los...?



(Claro. Ahora reconozco el tipo. Cazadores de esclavos. Recorren las costas capturando a los campesinos y luego los venden en Egipto y Creta... La muchacha debe ser una presa de último momento o tal vez alguien que intentó huir...)



¿Lo has visto bien, Fihan?

Ahã. Es muy fuerte y muy poderoso.

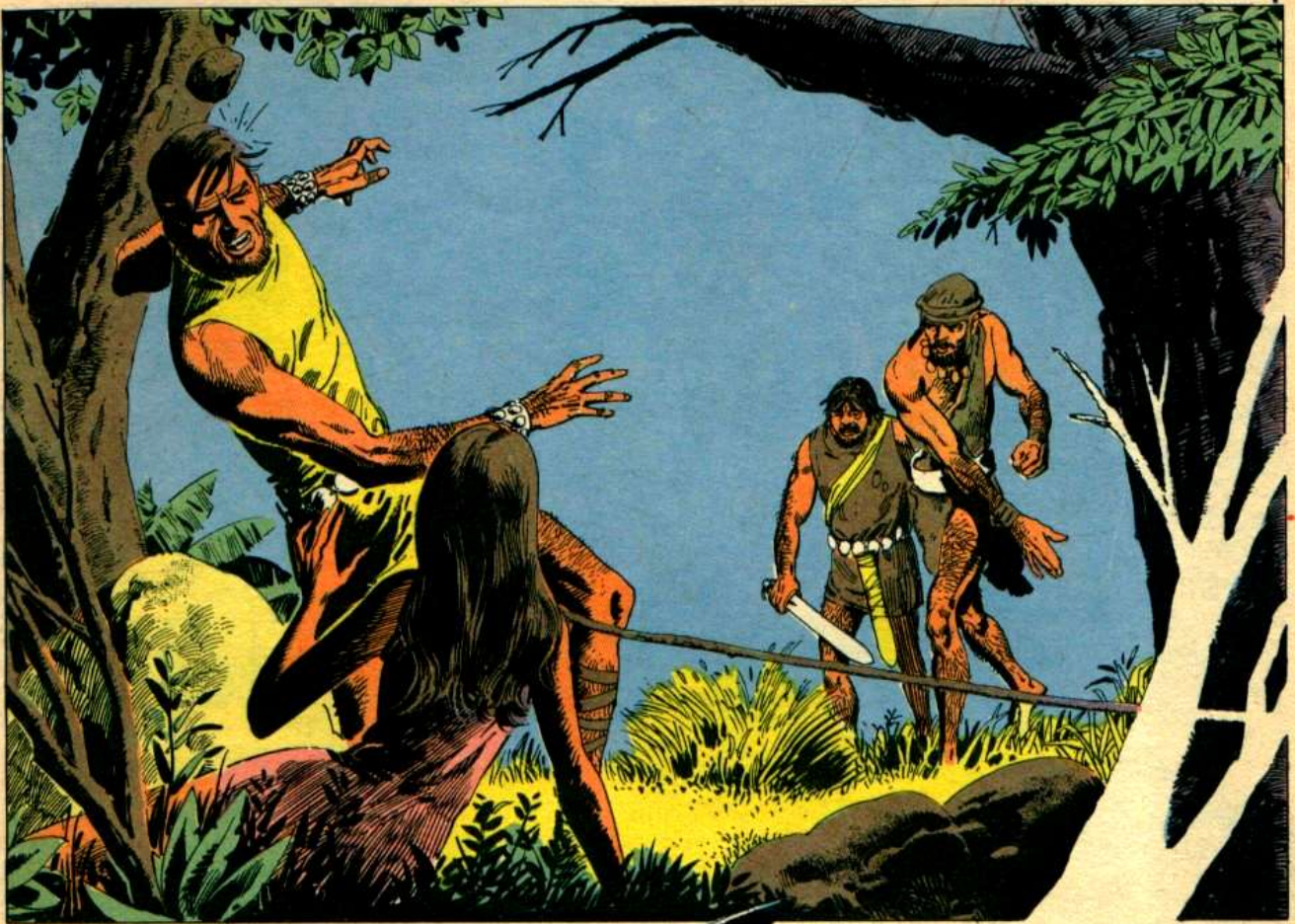
Sacaríamos más por él que por una docena de esos hijos de bueyes que hemos capturado.

Sí...pero habrá que tener cuidado. ¿Has visto cómo se mueve? Es un guerrero...

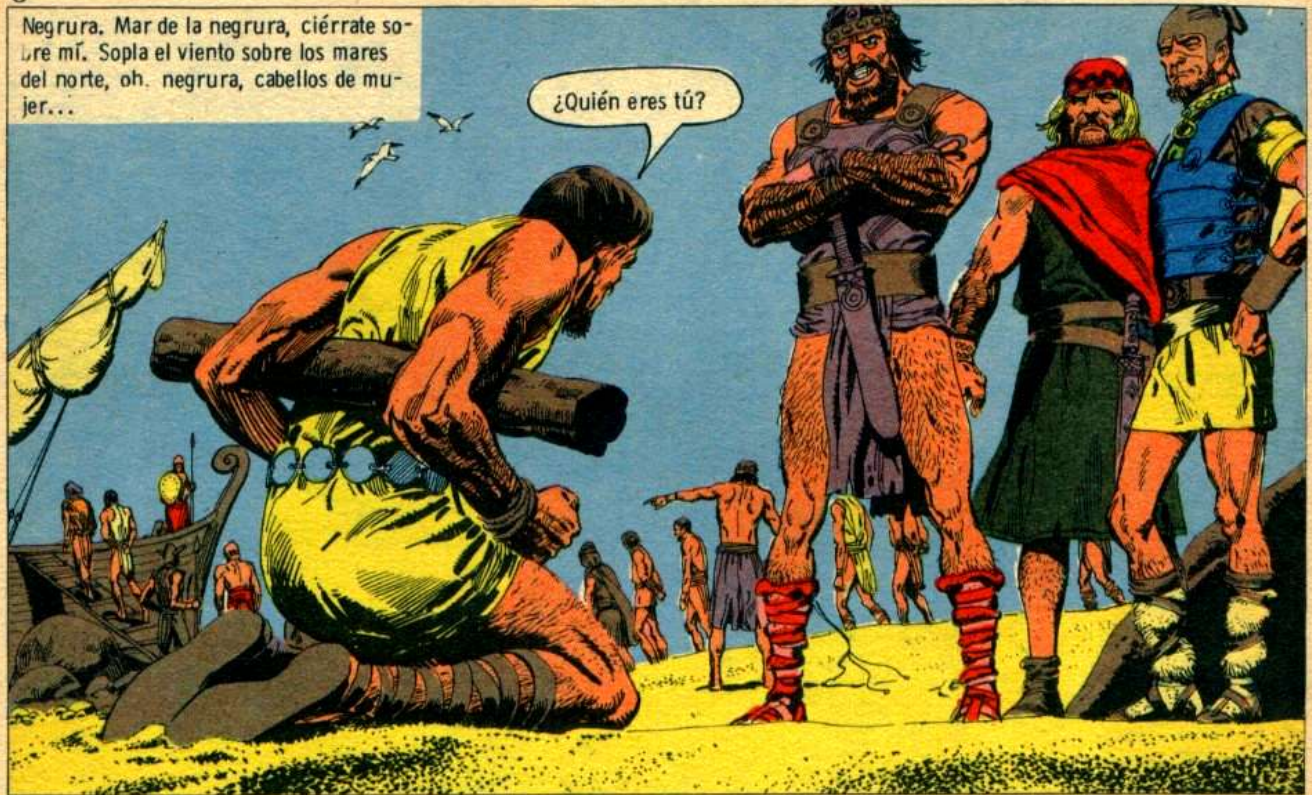


Eso no importa. Queremos capturarlo, no batirnos con él.





Negrura. Mar de la negrura, ciérrate sobre mí. Sopla el viento sobre los mares del norte, oh. negrura, cabellos de mujer...



¿Quién eres tú?

Yo soy Forhias, el rayo del mar. Tengo un garfio en una mano y mil muertes en la otra. Soy el fuego, el bronce y la catástrofe. Estos hombres que me rodean son mis hijos... y tú has matado a uno de ellos.



Si éstos son tus hijos, no veo motivo para que te enorgullecas de ellos. Parecen cerdos.



¡Ja, ja, ja! Eres hombre sin miedo, ¿eh, guerrero? Tu insolencia no me disgusta. Sí. Son cerdos. Grandes cerdos bravos que hacen lo que yo les digo. ¿Cómo crees que se sienten de saber que tú has matado a su compañero?



Felices de tener un poco menos de botín que repartir.

Realmente eres un hombre de genio. Estoy seguro que encontraríamos algún amigo tuyo que con gusto pagaría por tu rescate. ¿No es así?



No esperes de mí la respuesta, pirata. Siempre pago en filo de espada no en oro. El filo de mi espada ha sido siempre un alto dinero para mis enemigos.

No te fíes de mí, viajero. Tengo un garfio en una mano y mil muertes en la otra. Y tal vez una de esas mil sea la tuya.



No te fíes de mí, pirata. Yo tengo dos manos y una muerte en ellas... y puede fácilmente ser la tuya. Tal vez lo sea ya.



Ahora no sonrió. Me miró con ojos sombríos e hizo un gesto a sus hombres...

Encadenadlo junto con los otros esclavos.



Señor...

¡Ah! Eres tú, muchacha...



Es un fatal destino el que te ha unido a nuestra suerte, señor. Lo siento.



No te preocupes por ello, muchacha. No es la primera vez que mi destino juega conmigo. Lo hace siempre y sin que ello me domine.

¿Sabes adónde nos llevarán?

No, señor. Seguramente a Egipto.



(Por los dioses. Si me llevan a Egipto reiré como un poseso. Cuando los hombres del faraón vengan a bordo y me encuentren hundirán a este pirata en la celda más profunda del palacio.)



Listos para zarpar, Forhias.

Los prisioneros al barco, entonces. ¡Vamos!



(Humm. Feo tiempo se está incubando. Huelo tempestad. Forhias no es muy prudente en darse a la vela ahora.)



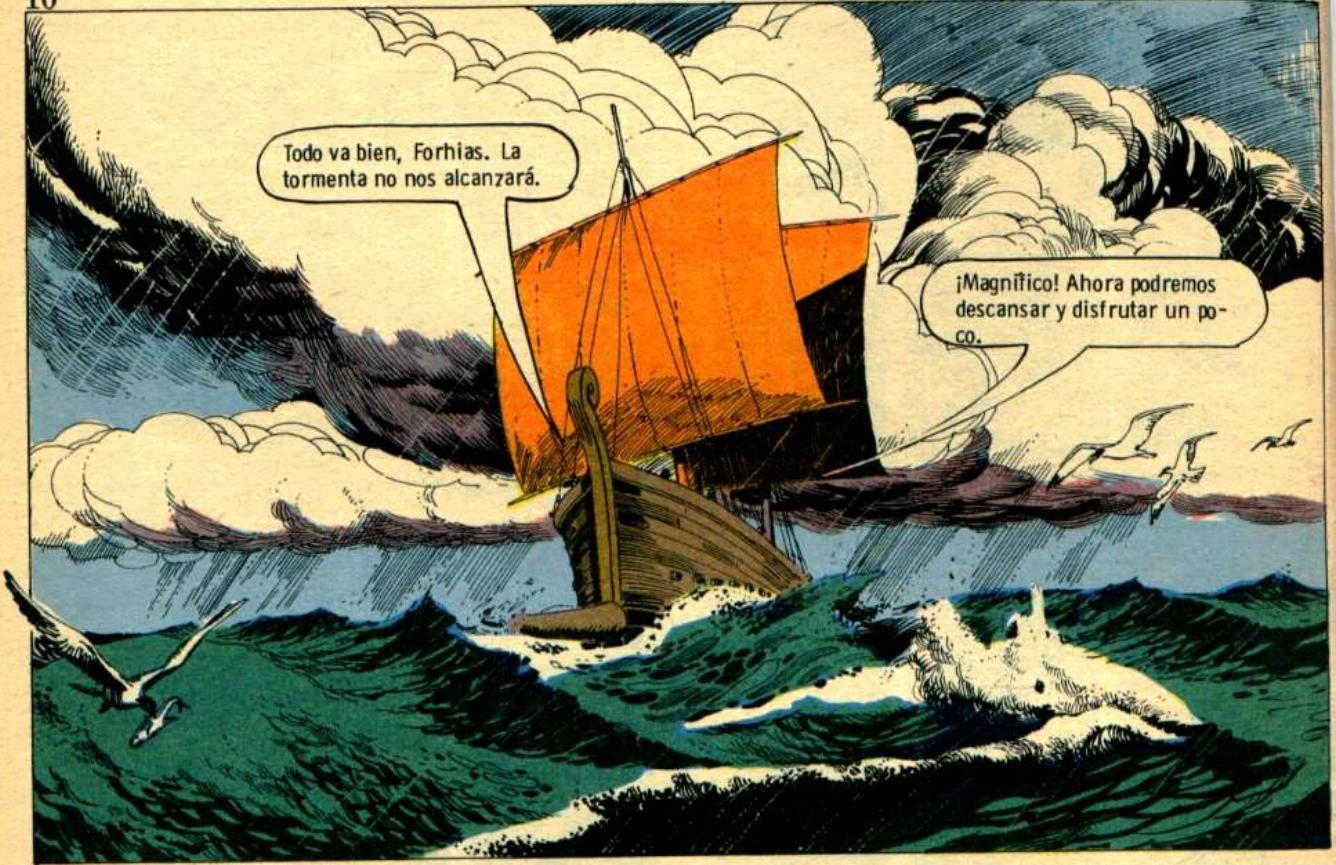
¡Arriba las velas, hijos del infierno! ¡A la mar! ¡A la mar!



El día se oscurecía rápidamente y grandes ejércitos de nubes negras cubrían el cielo. Pensé en mi caballo abandonado en la playa. Podía ver su mancha clara, relinchando...

(Pobre amigo... Espero que quien te halle sea bondadoso contigo.)





Todo va bien, Forhías. La tormenta no nos alcanzará.

¡Magnífico! Ahora podremos descansar y disfrutar un poco.



Abre un cántaro de vino y luego...

¿Luego...?



Ambos rieron agoraramente...

¿Aquella muchacha?

Sí. La amiga del guerrero.



¡No! ¡Déjeme!

¡Ven! ¡Tú nos servirás el vino!



¡Déjala!



¡Ahhh!



Revuélate, guerrero. Saborea tu bilis... y trata de oír cuando riamos...



(La muerte que tengo en mis manos es la tuya... Lo juro...)

Los relámpagos estallaban en el cielo y largas víboras de fuego volaban chispeando entre las pesadas nubes. Desde la popa del navío oía los alaridos y carcajadas de los piratas.



Y de pronto hubo un grito. Un grito terrible que se cortó bruscamente como un cántaro que se vacía de agua. En lo alto los truenos comenzaron a bramar como fieras.



(Alguien viene...)

Guerrero...

Estaba borracho y me apuntó con su garfio. Y vi la sangre. Sangre en su garfio y sangre en su mejilla arañada.



Ella también estaba llena de orgullo. Mira...



Tu muerte. Juro que está en mis manos.



No. Ya verás que no.

Las gotas de agua comenzaron a caer mientras él se alejaba y su golpeteo contra las tablas de la cubierta parecía el eco de las pisadas del asesino...



(Enlil, dios de los hombres que aman la paz... Enki, dios de los que mueren, dios del agua y de la bondad...)

(Ninhursag, madre de todo lo viviente... Ereshkigal, señora de los infiernos... Os invoco a todos vosotros... Os pido vuestra ayuda...)



¡A mí! ¡A Nippur!

R. Villagrón

El canto me salió de mis entrañas contraídas como un gemido. Comencé a murmurar las palabras sin darme cuenta...



... y poco a poco, mi voz fue tomando fuerza. No podía detenerla. Era como si algo me enloqueciera, como si el canto fuera una criatura viva que se hubiera apoderado de mí para corporizarse. Canté mientras el viento arreciaba y las olas comenzaban a levantarse como montañas. La oscuridad se volvía total...



... y canté la oración de los guerreros, la oración de los hombres de yelmos brillantes, los favoritos de los dioses. Canté a los dioses que aman a los valientes. Y canté mientras la tormenta destrozaba los mástiles del navío y desgarraba las velas...





¡Cállate!
¡Cállate!

Pero no callé. Y ahora mi voz era más fuerte aún que la tormenta. Una lluvia de relámpagos llenó el cielo de chispas y todo fosforeció.



¡Calla!

Pero no callé. No hubiera podido. El canto ya no era sólo mi voz. Era la tormenta, los relámpagos, el trueno que aturde y el viento huracanado. Mi canto era la madera rota y el terror de los hombres. Mi canto era un cadáver de muchacha...



Mi canto era la furia de un dios colérico, acechando desde alguna parte...



¡Basta!



¡Rocas! ¡Junto a nosotros!
¡Estamos...!



Un estruendo espantoso...



¡Ahhh!



(¡Dioses! ¡A mí!)



(No debo asustarme... No...)



(No veo nada... No debo agotarme... Calma, Nippur, calma.)

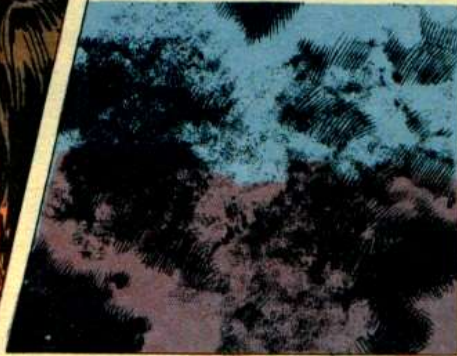


(La playa... Si hay rocas debe haber playa... pero, ¿dónde?)



(¿Dónde...?)

El cielo era ya una gran bola negra, destrozada por los relámpagos...



El pájaro trino al sentir el calor del sol. El pájaro sabía que la muerte se había alejado y cantaba...



A salvo... Estoy a salvo.

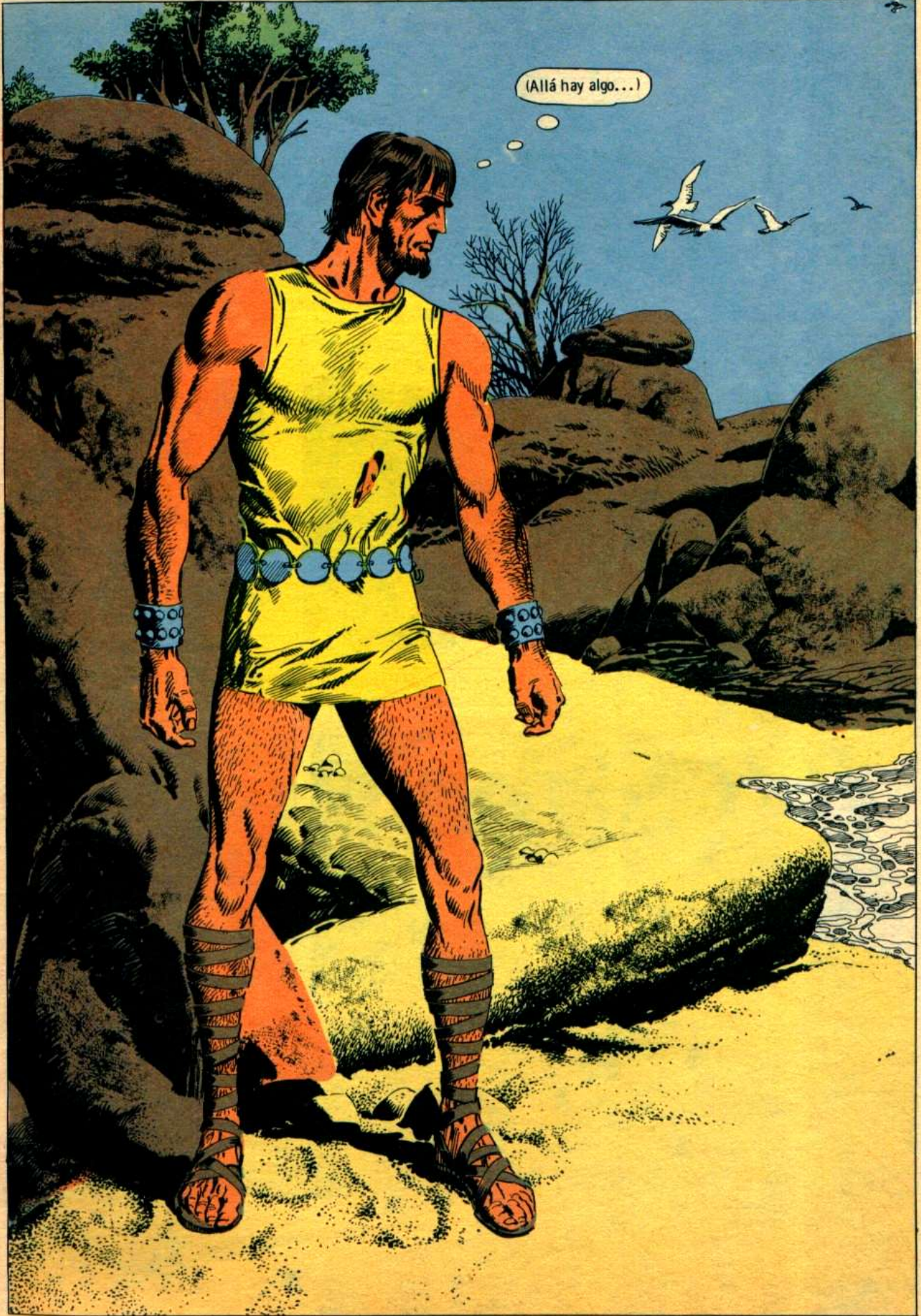


(¿Y los demás?)

El mar estaba limpio y brillaba como un diamante. Cielo y mar eran azules y costaba ver dónde terminaba uno u otro. Las gaviotas eran apenas ideas blancas rompiendo la inmensidad. Miré a mi alrededor...

(Pero... ¡Estamos en el mismo lugar de donde partiéramos...! La tormenta nos arrastró de vuelta...)







(Un cuerpo...)



Forhias...



Alzó lentamente el rostro de la arena húmeda y me miró con ojos incrédulos.

¿Tú? ¿Cómo te has salvado?

No lo sé, pero sé que los dioses te han traído aquí.



Voy a matarte, pirata.



Se rió con una risa dolorosa y forzada...

Tarde, viajero. No podrás hacerlo...

¿Por qué?



Porque ya siento las garras de los anunnakis, los jueces de los infiernos que tiran de mis pies y cantan...

¿Qué quieres decir?



Lo empujé con el pie y rodó y quedó boca arriba. Y ví el garfio hincado en su vientre.

¡Ah!



Los hijos de la muerte cantan... Los oigo... Están cantando mientras me esperan...

De pronto su rostro se crispó de horror...



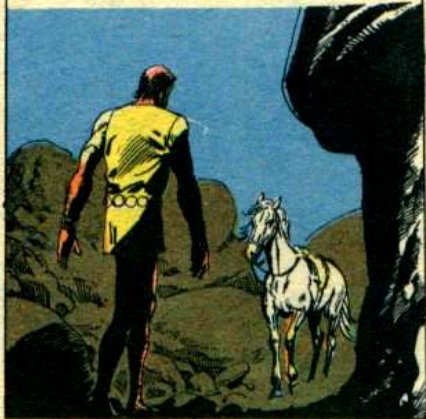
Con un golpe seco de quijadas mordió el aire y murió...



Un relincho me sobresaltó. Una sombra blanca galopaba sobre la playa hacia mí...



Tal vez los demonios cantaron a su muerte.



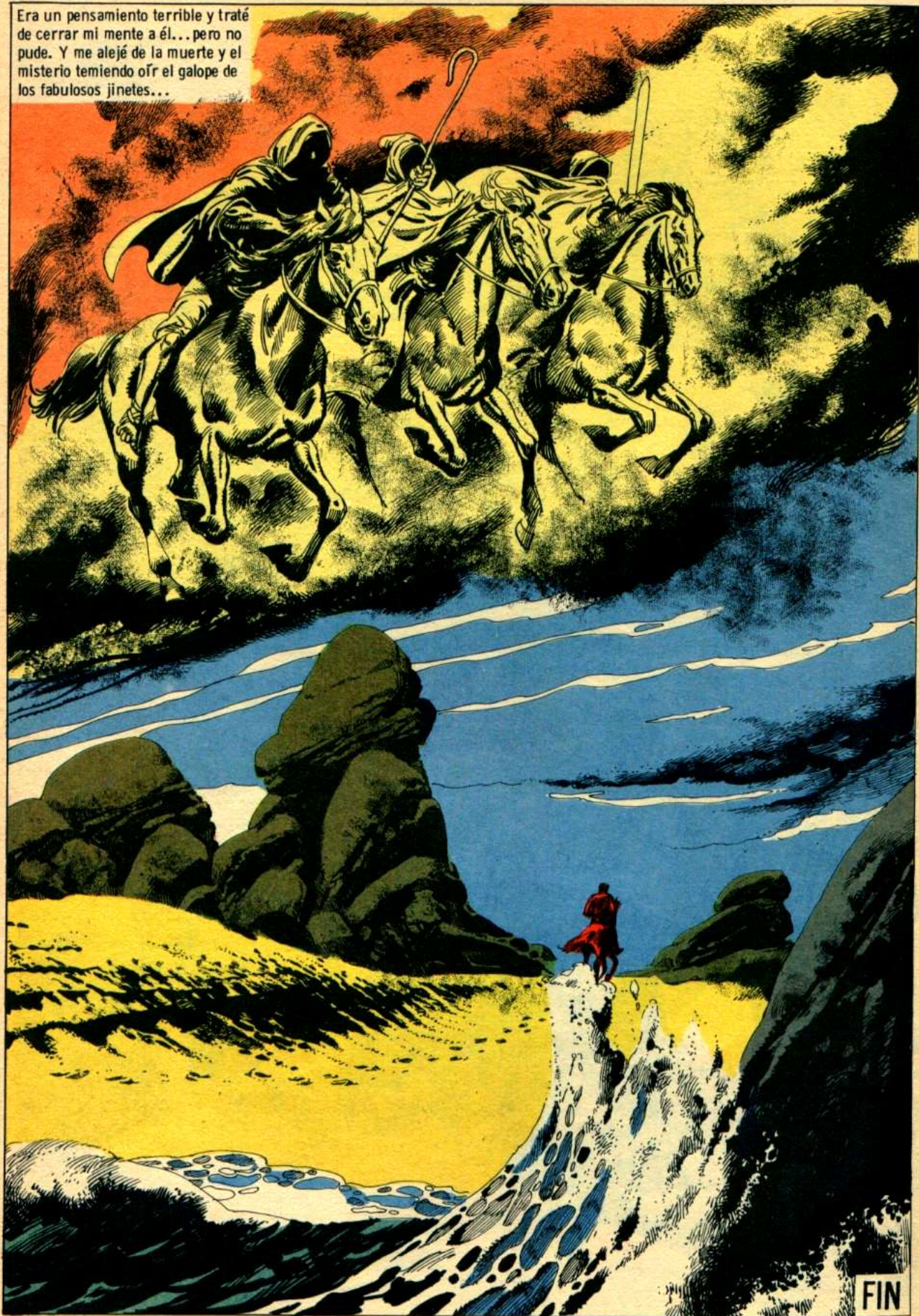
Tal vez yo no canté en el barco. Tal vez todo ello no existió... O tal vez sí...



Me alejé al trote sobre la arena mojada, donde moraban las minúsculas criaturas que no conocemos. Y de pronto pensé que tal vez hubiera algo en alguna otra dimensión. Tal vez criaturas fabulosas galopando en inimaginables corceles sin que nosotros los percibiéramos...



Era un pensamiento terrible y traté de cerrar mi mente a él... pero no pude. Y me alejé de la muerte y el misterio temiendo oír el galope de los fabulosos jinetes...



FIN

NIPPUR DE LAGASH EN MUNA

Por ROBIN WOOD



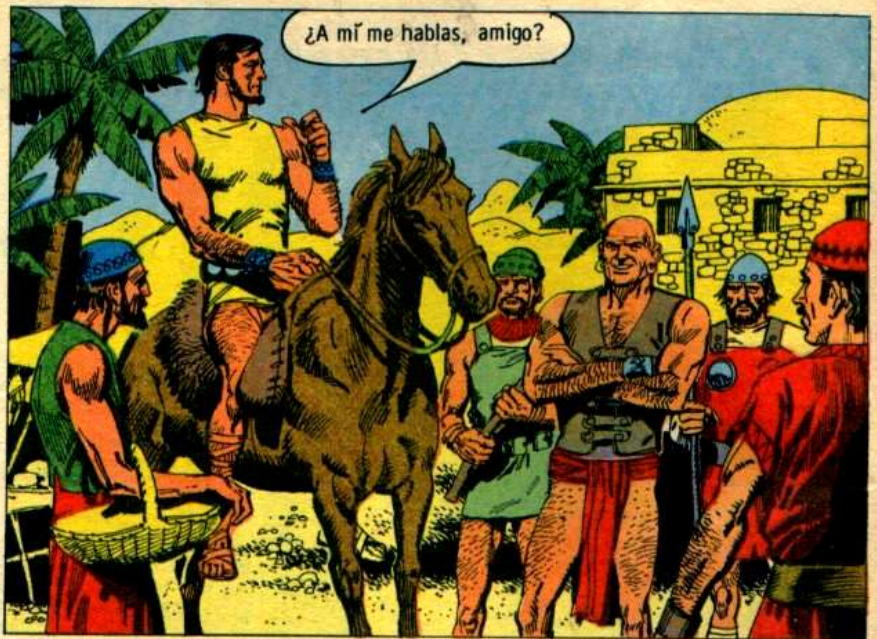
VILLAGRAN 72

Dibujos de RICARDO VILLAGRAN

8583



¡Eh, tú! ¡Detente!



¿A mí me hablas, amigo?



Era alto y grande, con cara brutal y una nariz rota. Llevaba ropas de cuero y muñequeras de bronce.

¿Qué haces en Muna? ¿Qué haces en mi pueblo? Eres hombre de Anahr, ¿eh?



Estoy simplemente de paso. Mi caballo me lleva y yo me dejo llevar. Eso es todo.

Tienes la lengua humorística, eh?



Pero mi humor no está hoy como para apreciarlo.



Humm.



Prepárate. Quiero desentumecerme los músculos hoy y tú me vienes bien.

¿Ahá?



(Luchador. Eso es lo que es. Cuerpo untado en aceite. Cabeza afeitada... Hum... Podría pelear y matar a este bruto pero ello tal vez me costaría huesos rotos, sudor y mucho trabajo, así que será mejor que...)



¿Listo?



¡Listo!

¿Eh?



Un momento. Nadie habló de espadas. Yo...

Claro que no, querido imbécil. ¿Para qué hablar de ellas? Yo tengo una y tú no, así que creo que la ventaja es mía. Y eso siempre es muy conveniente.



Escucha, amigo. Tú no puedes...

¿Matarte? No sabes con qué placer lo haré.



¡Por Samás, ten piedad! ¡Bromeaba! ¡Yo sólo quería...!

No me digas lo que querías. De todas maneras nunca lo podrás realizar pues los muertos son muy inhábiles y tú serás un muerto...



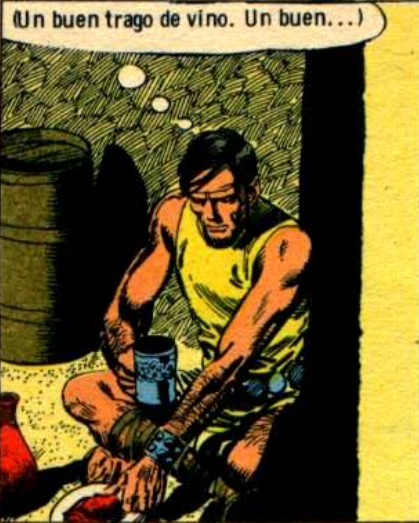
...a menos que aproveches este segundo que te doy y corras tan rápido que no te vuelva a ver.



(Mira eso. Ni un caballo le ganaría corriendo.)



(Y ahora a comer.)



(Un buen trago de vino. Un buen...)



(Pero...)



Forastero, ¿eres tú el que puso en fuga a Turcios?

Si Turcios es un gigantón de cabeza afeitada y cerebro de mosca, sí. Si no, no.



Mi nombre es Anahr y busco hombres bravos que no se asusten ante nada.

Entonces has buscado mal. Yo soy un hombre simple que tiene miedo a todo.



No te burles. Mira, puedo darte mucho oro si me ayudas a luchar contra Arkhos. El oro es buena cosa para los hombres.

En eso tienes razón, amigo, pero no me hace falta oro. Vete.



(¿Quiénes son estos hombres? ¿Por qué este clima de guerra?)



(La ciudad es tranquila y próspera y su comercio con el mar debe traerle oro en abundancia. Hay muchos extranjeros y fardos de mercancías.)



(Y también hay grandulones que buscan camorra. Ahí está mi amigo Turcios.)



¡Eh, muchacha! ¿Has comprado este aceite a las gentes de Anahr?

Sí, ¿por qué?





¡Quién compra a Anahr nos desafía, mujer! ¡Y tú...!

¡Socorro!



Pero...



Turcios, hijo mío, ¿no es hora de que vuelvas a tu establo?



Esta vez Turcios tenía amigos cerca suyo. Y amigos con espadas.



Turcios, tu amigo tenía tan poca cabeza como tú y ahora tiene menos aún. Te repito lo dicho, ¿no es hora de que vayas a pastar un poco?



Sí... Sí...

Ven, muchacha. Yo te acompañaré para que no te molesten más.



Gracias, señor.



¿Qué ocurre en este pueblo, muchacha? ¿Por qué estas peleas?

Es una historia muy simple, señor.

Hay dos ricos comerciantes en Muna. Uno es Arkhos, el tuerto, y el otro es Anahr, el falso. Ambos tienen el alma tan negra como el ojo de la noche y ambos dominan el comercio de esta ciudad. Han destruído a todos los pequeños comerciantes y asustado a los campesinos que sólo venden su grano a ellos.



Cada uno tiene una banda armada que evitan pelear una contra la otra. En vez de pelear roban todo el tiempo, molestan a las mujeres... Nuestra vida aquí es miserable debido a ellos.



(Lo de siempre. Cuando los peces carnívoros luchan son los pececillos los que sufren.)



Un alarido llegó desde la calle. Un alarido que se cortó bruscamente.



¿Qué fue eso?



¿Quién más se atreve a vender su cosecha a Arkhos? ¡Este es un mensaje para vosotros!

(Lo de siempre. Entre ellos no pelean. Sólo matan a los indefensos y la gente aterrada no puede hacer más que elegir un bando y rezar para ser suficientemente protegida.)



Muchacha, ¿cuál es tu nombre?

Hadah.

Pues bien, Hadah... ¿puedes darme hospedaje? Te pagaré bien.

Mi casa es tu casa. Me has salvado hoy.



(Tengo suficiente tiempo para desperdiciar y ganas de divertirme. ¿Por qué no...?)



Tú eres Arkhos, ¿verdad?

Sí. Y tú eres el que ha peleado con Turcios.

Así es. Y he venido a venderte información que puede serte útil.



Habla.

He recibido oro para tratar de asesinarte.



¿Qué? ¿Quién...?

No lo sé. Ayer un hombre me fue a ver; llevaba el rostro cubierto.



Ese perro... Está rompiendo la tregua, ¿eh?



¿Y mi oro?



(Espero que esta semilla germine en el fértil cerebro del buen Arkhos.)







Lo haría con gusto...

¡Ayúdame, amigo!



...pero primero debo ir a ver a una anciana amiga mía que me ha pedido que la visite



(Creo que el buen Turcios deberá hacer prodigios si quiere rescatar su piel entera. Ahora debo buscar algunos hombres de Arkhos y...)



Vuestro amigo Turcios está siendo atacado por los hombres de Anahr en la taberna roja.

¿Qué? ¡Allí vamos!



(Bien, creo que ahora puedo ir a comer algo. Este viento marino excita el apetito realmente.)



(Ahá. Parece que algo ha ocurrido en alguna parte. Tal vez un cambio de palabras.)



(Y ésa es la casa donde vive Anahr. Hermosa casa. Y ese tejado de madera...)



(Ese tejado de madera es una tentación.)



... y pensé que era mejor ayudarlos un poco.

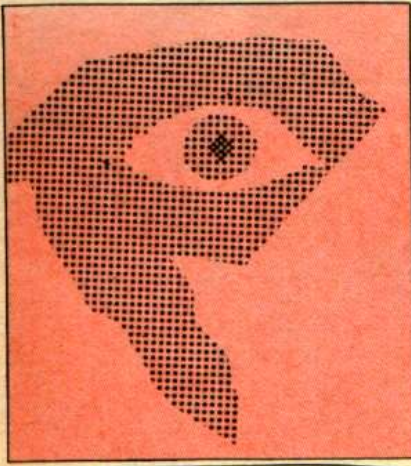
¡A la carga!



Fue perfecto. Nadie prestó atención al origen de la voz y los nervios excitados estallaron.







(En fin... Creo que ya he cumplido mi misión. Ahora este pueblo tendrá paz.)



Nippur, ¿te vas?

Pues sí.

Villagrán Ramos

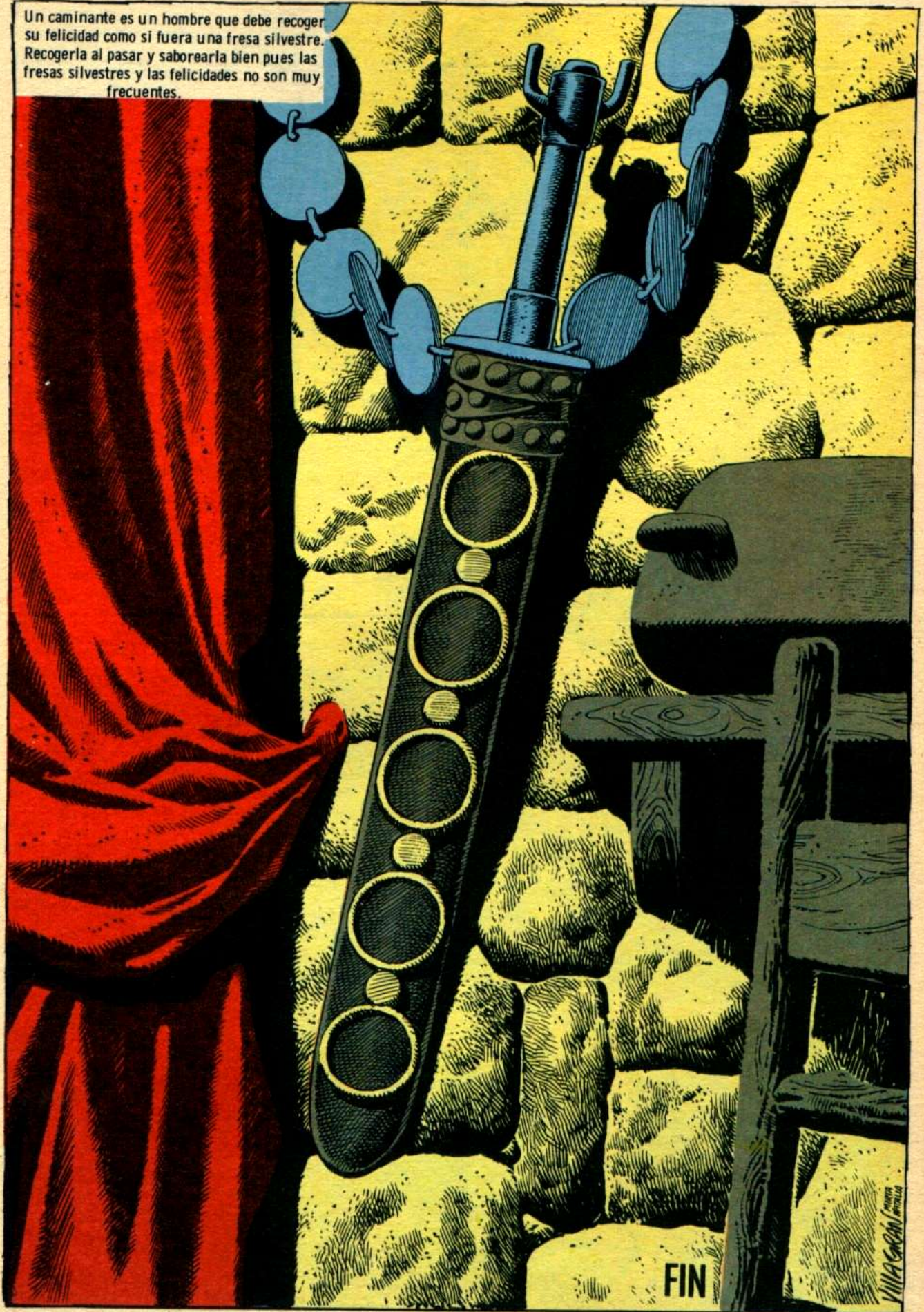


¿Por qué corres tanto? Esta noche asaré una pierna de cordero y habrá vino para festejar. Quédate un poco.



Quédate un poco.

Un caminante es un hombre que debe recoger su felicidad como si fuera una fresa silvestre. Recogerla al pasar y saborearla bien pues las fresas silvestres y las felicidades no son muy frecuentes.



FIN

VILLA GARCÍA

NIPPUR DE LAGASH

EL ENEMIGO DE LOS DIOS

Por ROBIN WOOD





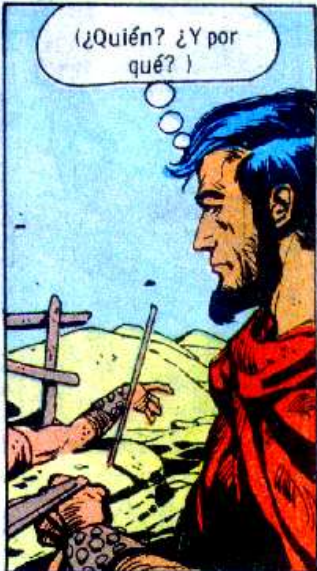
Eran treinta y se mecían en los árboles como siniestros frutos de una oscura cosecha. Cuerpos muertos pobrememente vestidos, con manos callosas y pies deformes...



(Campesinos. ¿Quién los ha matado así?)



Más allá las chozas incendiadas aún lanzaban serpientes de humo hacia el cielo. Se oía la madera y la paja quemada. También se oían los cadáveres quemados.

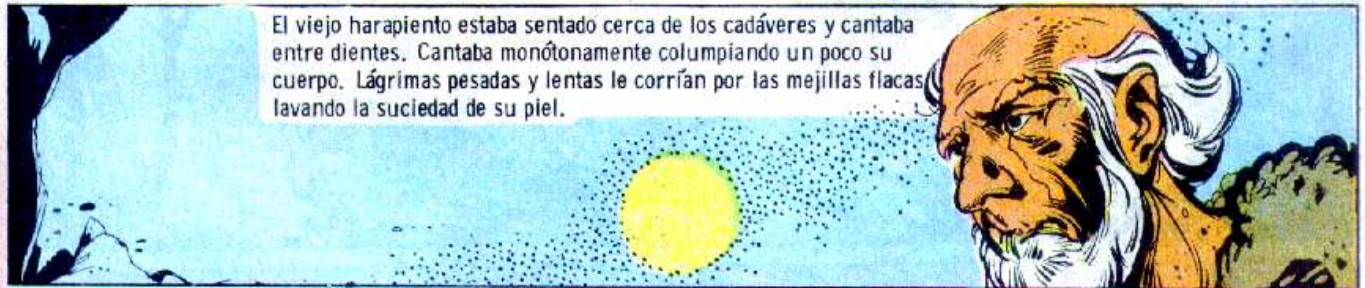


(¿Quién? ¿Y por qué?)



Un murmullo me sobresaltó. Sin darme cuenta casi mi espada estaba a medio desenvainar...

¿Quién...?



El viejo harapiento estaba sentado cerca de los cadáveres y cantaba entre dientes. Cantaba monótonamente columpiando un poco su cuerpo. Lágrimas pesadas y lentas le corrían por las mejillas flacas lavando la suciedad de su piel.



Viejo, ¿qué ha pasado?



Como uvas... así los aplastaron... Los hermosos jóvenes de mi pueblo... Como uvas que aplastas para hacer vino...



¿Quiénes?

Hombres como tú...



Me miró con rabia...

Hombres que cargan espadas y cuyas espaldas no se han encorvado nunca sobre el campo sembrado. Hombres que sólo siembran a caballo y sólo riegan con sangre. Hombres como tú...



Como uvas... Así los aplastaron...



El viejo volvió a canturrear su terrible melopea. No lo quise escuchar y taloneé mi caballo.

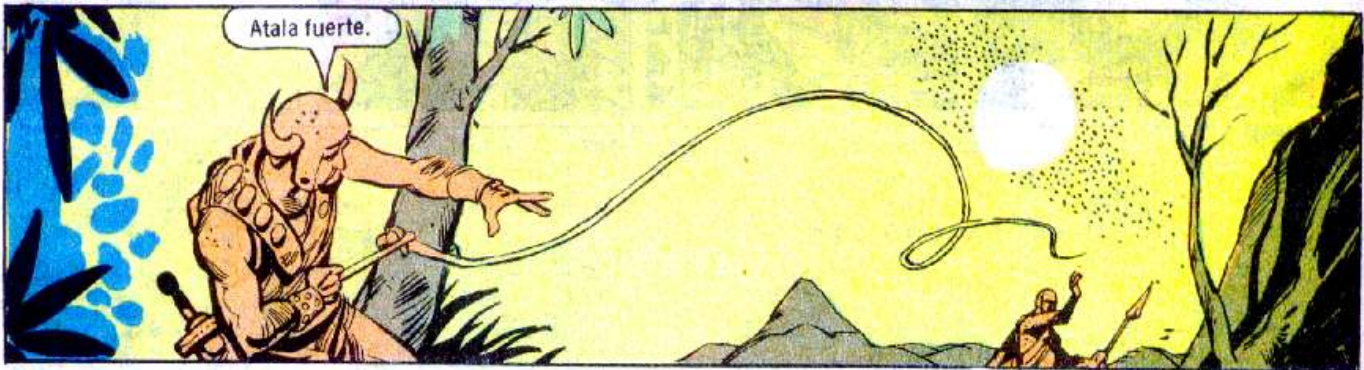


(¿Quién habrá sido? ¿Y por qué?)



Mira. Un jinete viene por el camino.

Si. Un buen caballo...



Atala fuerte.



(Hmmm. Extraño. Los pájaros volaron en aquel recodo.)



(No hay rocas demasiado altas... O sea que sí hay alguien allí...)



¿Oyes? El caballo se acerca...

Sí.



Pero, ¡viene sin jinete!

¿Eh?





Está bien. Acepto conocer a vuestro lúgubre amo.



¿Así que eres Nippur?
¿El incorruptible?



No recordaba yo haber visto nunca belleza igual a la de este hombre. Toda su persona era una obra de perfección que encandilaba los ojos. Me costó dominar el embrujo que brotaba de él.

Ese soy yo.



¿Y tú? ¿Eres tú el maldonado que ha sembrado muertes, fuego y horror en toda la comarca?



Su rostro se oscureció...
Si los dioses me desafían yo los desafiaré a ellos...



¿De qué hablas?

No es asunto tuyo y cuida tu lengua, incorruptible. Nadie está a salvo en esta casa. Mi cólera tiene los brazos largos y la conciencia muerta.



¿Qué harás conmigo?

Por el momento te guardaré. Mis días estarán llenos de horror y será bueno tenerte aquí.



Una mujer apareció en la sala negra y húmeda. Era joven pero en su rostro se veían los sufrimientos y la angustia como se ve el rastro del fuego en la madera...

Athon...



Una llama de cólera pareció abrazar el rostro maravilloso del hombre.

¿Qué quieres? ¡Te he dicho que no salieras de la torre!



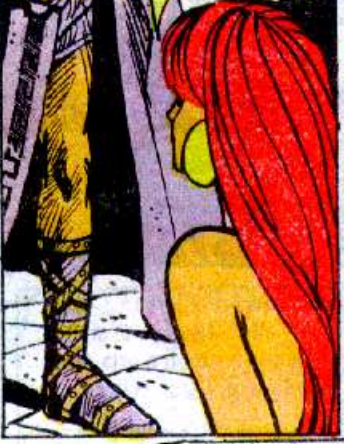
Nunnas está enfermo. Necesitamos hacer algo por él...

Un reflejo de locura pareció invadir a Athon. Se puso de pié como un poseso.

¡No!



Pero... Morirá si no... Tiene tanta fiebre... y tal vez Innir se contagie... Es recién nacido apenas...



Mujer, ni tú ni ellos saldrán de la torre por ningún motivo. ¿me oyes? O los mataré a todos...



¿Puedo ayudar? Conozco numerosas medicinas y sé tratar las enfermedades.



¿De veras?



¡No! ¡Nadie entrará en la torre! ¡Vuelve allá! ¡Vuelve!

Y tú, Araham, vete con dos soldados y clava la entrada de la torre. Que nadie entre ni salga de ella. ¿entiendes? La comida se les hará llegar por las ventanas. ¿Me oyes?



Sí, señor.

¿Quiénes son esos seres a los que condenas a la prisión, Athon?



Mis hijos.

¿Tus hijos? ¿Qué clase de monstruo eres?



Soy quien soy, Nippur. Soy el enemigo de los dioses.

Me encerraron en una fosa cubierta de rejas y desde ellas pude oír los alaridos y lamentos, el aullido ebrio de la soldadesca salvaje y el cascabeleo de la muerte.



¡Ahhhh!



(¿Qué significa esto? ¿Qué es todo este horror?)

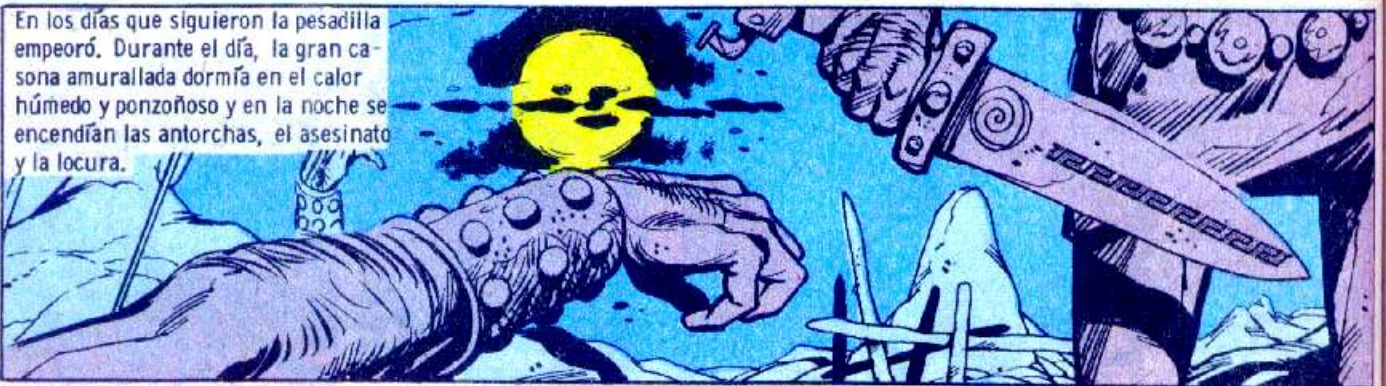


(Y allá en la torre... ¿Qué hay allá? ¿Qué es lo que empuja a Athon a esta orgía de locura. ¿Qué ocurre aquí?)



(El enemigo de los dioses... Debe serlo... Sólo un maldito de los todopoderosos puede hacer algo así...)

En los días que siguieron la pesadilla empeoró. Durante el día, la gran casona amurallada dormía en el calor húmedo y ponzoñoso y en la noche se encendían las antorchas, el asesinato y la locura.



Y de pie entre las antorchas que estallaban en el viento tempestuoso, Athon, imponente y hermoso, con los brazos cruzados y las piernas esparrocadas observaba aquel infierno de fuego, alaridos y arroyos de sangre, sin un gesto.



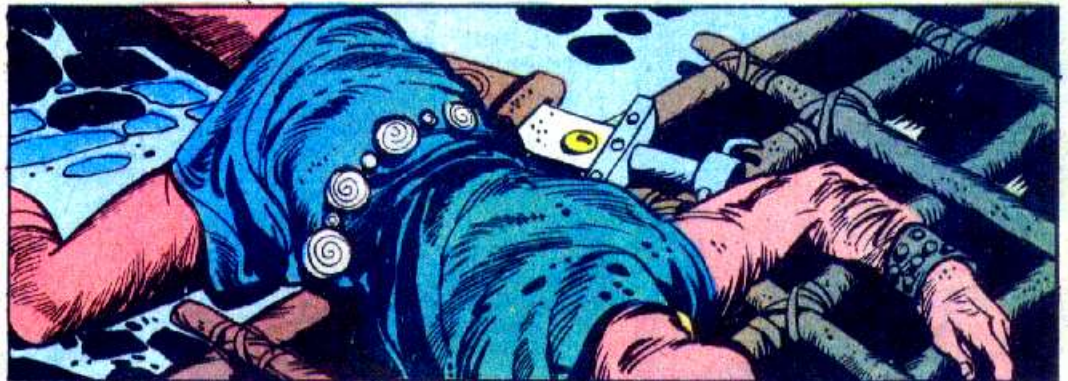
¡Más! ¡Traigan a otros!



(Debo salir de aquí... En algún momento la locura de Athon me tocará... Debo salir...)



¡Eh, tú! Toma tu comida...





(Piedras macizas... No serán muy difíciles de escalar...)



(No lo son...)



(Allá arriba hay una luz...)



(Esperemos que...)



¡Quietos!



Pero...



La grotesca criatura se volvió hacia mí. Su rostro bello hacía recordar a Athon pero su cuerpo contrahecho y jorobado erizaba la piel.

¿Quién eres tú?



Tú eres el forastero que se ofreció a curar a mis hijos, ¿verdad?

Así es, señora...



¿El es tu...?

Sí. Y el pequeño que está aquí.



Miré el cuerpecillo absurdo en la cesta de mimbre y aparté los ojos.

¿Por qué?

No lo sabemos. Ambos nacieron así. Mi marido enloqueció de rabia. Siempre fue un hombre cruel pero ahora asegura que obligará a los dioses a bajar a la tierra a destruirlo a fuerza de horrores. Ha enloquecido.



Y mis niños están enfermos.

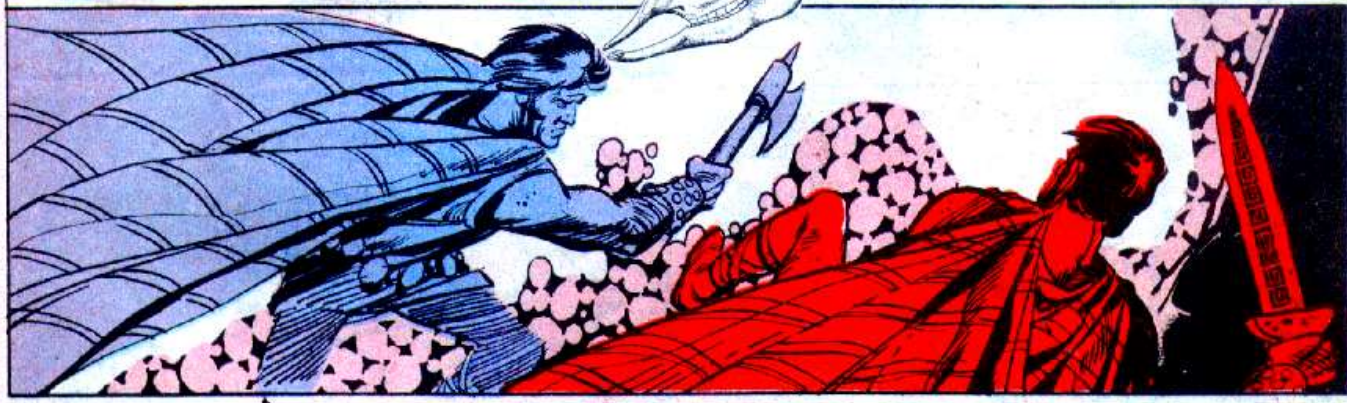
Sí, pero no te asustes. No es grave. Bastará con jugos de hierbas, frutas y mucho sol...



Ellos no pueden salir de aquí. El no quiere que nadie los vea. No se ha atrevido a matarlos pero no quiere que abandonen este lugar mientras tengan vida.



Lo que debemos hacer, señora, es...





Perdóname, señora... pero no pude preservar su vida.

Lo sé...



Iré afuera a detener a los soldados... No saben que él ha muerto y me obedecerán. Luego los desarmaremos. Muchos de ellos me son fieles.

Como digas, señora.



(Oh, dioses...)

Una manecita tímida y suave se apoyó en mi brazo.



¿Quién...?

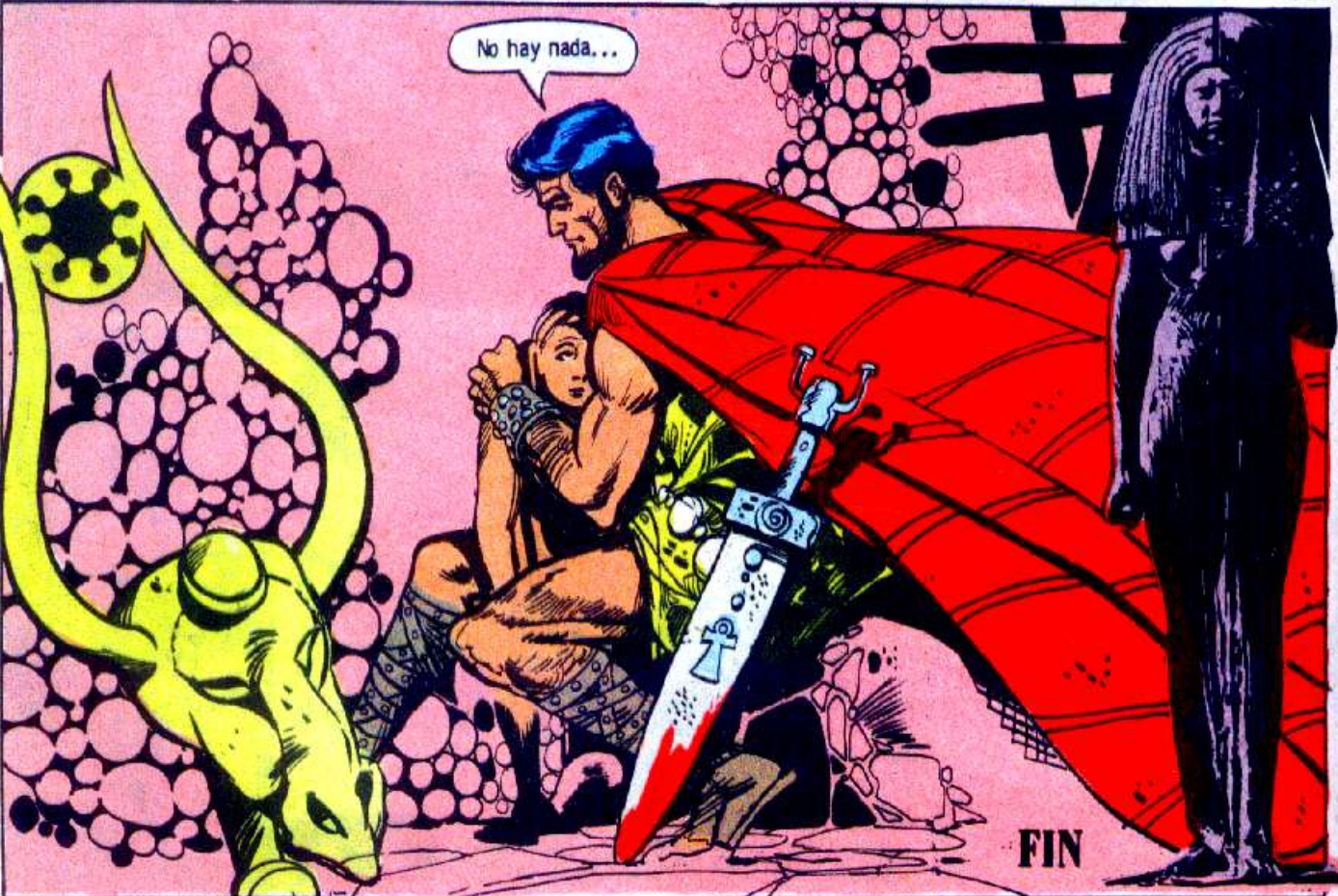


Y el hermoso rostro sufrido me sonrió tímidamente.

¿Eres tú un guerrero? ¿Por qué has peleado con ese otro hombre? He tenido mucho miedo, ¿sabes?



No tengas miedo, pequeño. No hay nada que temer.



No hay nada...

FIN

NIPPUR DE LAGASH

HAZARHAM EL DE LOS PÁJAROS

(E-72)

Por ROBIN WOOD



Dibujos de MULKO



El tañido de la flauta se desprendía con suavidad de alguna parte del bosque. Los pájaros parecían haber silenciado sus trinos como un homenaje a esa belleza melancólica y cristalina.



Mi caballo bebía lentamente y yo podía ver los grandes músculos de su codo contraerse y expandirse al tragar. En ello estaba cuando oí la flauta...



(¿Quién será?)



La curiosidad me picó. Até el caballo y avancé por la ribera del río. La hierba estaba húmeda y succionaba mis pies.



(Aiii...)



Sí. Vi unas espaldas potentes y una nuca gracil. La música era tan delicada que perdía su realidad.



No le dije nada. Me detuve a espaldas de él para escuchar pero en ese momento su música se detuvo.

¿Quién eres?



Soy un viajero. Me detuve al oír tu música. Me llamo Nippur de Lagash



Se puso de pie aún dándome la espalda.

Yo soy Hazarham...



Pero todos me llaman "el muerto".

Quedamos en silencio un momento uno frente al otro. Yo, sin hacer un gesto. El, ofreciéndome todo el horror de su rostro mutilado.



Y entonces los dos pajarillos descendieron piando y alateando.



Ah. ¿Venís con vuestro viejo amigo Hazarham? Venid.



Una sonrisa de ternura deformó aquel rostro espantoso y sus hermosas manos (menos su rostro todo era tan hermoso en él...) jugaron con aquellas dos bolitas frágiles de plumas y huesecillos como espuma.

¿Buscas tus granos, pequeño? Tu pobre amigo aún no ha tenido tiempo de hallarlos...



De pronto me miró...

¿Qué? ¿No te has ido?

¿irme? ¿Por qué?



Por esto.

Me reí realmente con ganas. Los hombres pretendemos ser los reyes de la creación, ¿y seré yo menos inteligente que esos pajarillos que reconocen a un buen hombre tenga el rostro que tenga?



Los pajarillos tienen corazones como gotas de agua, así de limpios. Los hombres tienen piedras negras en el pecho.



No todos.

Tengo vino de Ur en mi botijo y tengo carne. Déjame que te invite.



¿Tú? ¿Comer conmigo? ¿Mirando mi...?



¡Maldito estúpido, deja de creer que saldré corriendo y lanzando gritos porque mire tu cara! ¡Lo único que estoy sintiendo es deseos de arrearte una patada!

Lanzó una carcajada y se agarró los costados, tal era su hilaridad.

¡Qué carácter tienes, hombre de Lagash!



Pero...



He reído... He reído...



Hombre de Lagash, yo pescaré y sacaré peces que cocinaremos juntos. Será para mí un regalo del cielo tu compañía.

Si te pones tan gentil para convencerme que sea yo el que cocine, estás perdido.



Comimos los peces dorados al fuego y raíces cocidas en las brasas. Arrancamos bayas dulces y bebimos vino. Nos bañamos en las aguas torrentosas cantando e insultándonos entre carcajadas.



Y, de continuo una nube de pajarillos seguía al extraño hombre de cara desfigurada. Yo admiré su cuerpo gallardo y esbelto, cuerpo de guerrero y su culto lenguaje.

¿Cuánto tiempo hace que vives en el bosque?



Comienza a oscurecer. Podremos dormir aquí.

Excelente. Cuando el frío venga calentaremos el vino y comemos el pan y el queso.



Ah. Hace mucho tiempo que no gozaba tanto. Ni siquiera me divertí tanto antes de...



Una nube oscura cayó sobre su rostro.



No lo sé. Creo que diez años.

Cuéntame.





"Yo era uno de los dos príncipes de la familia poderosa de Sarakh. Mi primo Ogar, el obeso, era la cabeza de la ciudad y quien dictaba las leyes. Un hombre gordo, lúgubre y violento. Éramos responsables de la justicia, la guerra y debíamos dar hijos que continuaran nuestro linaje pues éramos los únicos varones de nuestro nombre."





Os presento a mi prometida.



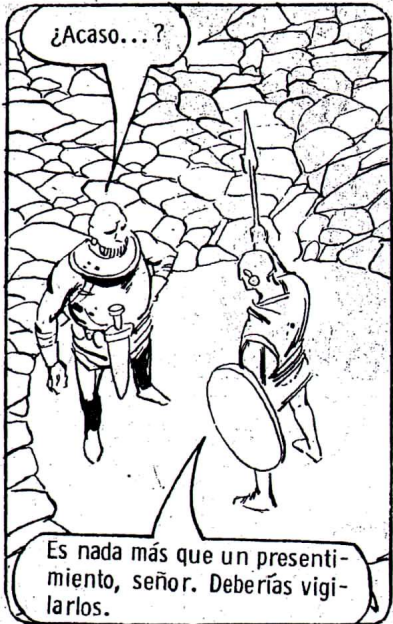
"No bien la vi supe que debía evitarla. Nos miramos un solo momento y sentí hasta el fondo de mi vientre un frío intenso y desconocido."



"Nos esquivábamos en los corredores y evitábamos mirarnos y comenzamos a hacer evidente algo que nosotros aún no habíamos descubierto..."

Hazarham y tu dama se aman, señor.

¿Qué?



¿Acaso...?

Es nada más que un presentimiento, señor. Deberías vigilarlos.



(Hasta en ello "Rostro de Sol" me cubre con su sombra. ¡Cuida tu sombra, muchacho!)



"Y llegó aquel día. Yo había estado practicando con espadas y luego fui a la fuente a lavarme. Tenía una herida en el pecho y sangraba."

(Hmm. No es profundo.)



Hazarham... ¡Estás herido!

¿Eh? No..., no es nada...



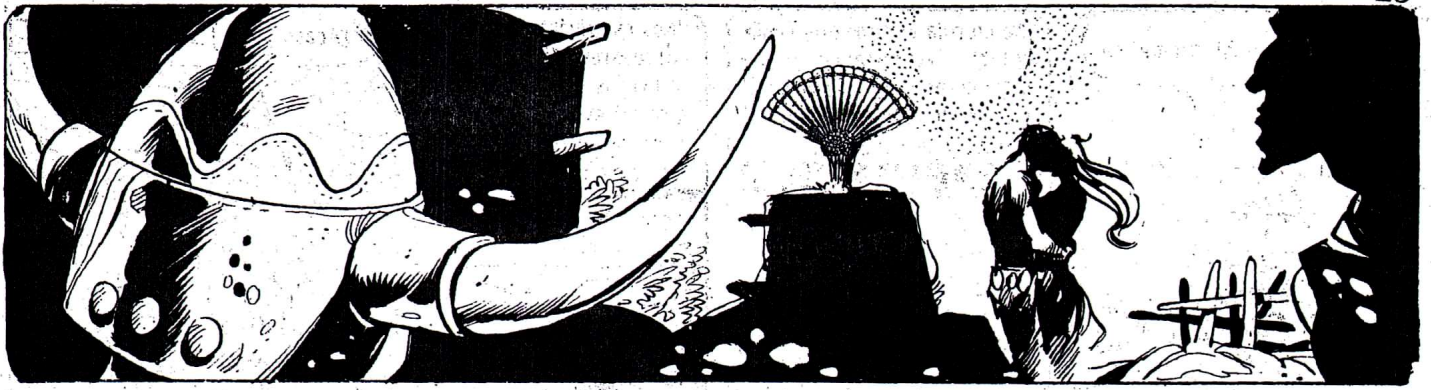
Déjame ver.



"Me tocó y sus dedos se mancharon con mi sangre. Me miró y yo me perdí en sus ojos."



Dialim...



¡Miserable! ¡A él!



Pero...



Así que te has atrevido a traicionarme, ¿eh?

No ha sido traición, primo. La amo. Pero no hubo traición.



La hubo y la pagarás.



Te llaman "Rostro de Sol", ¿verdad? Yo apagaré ese sol.



¡No!



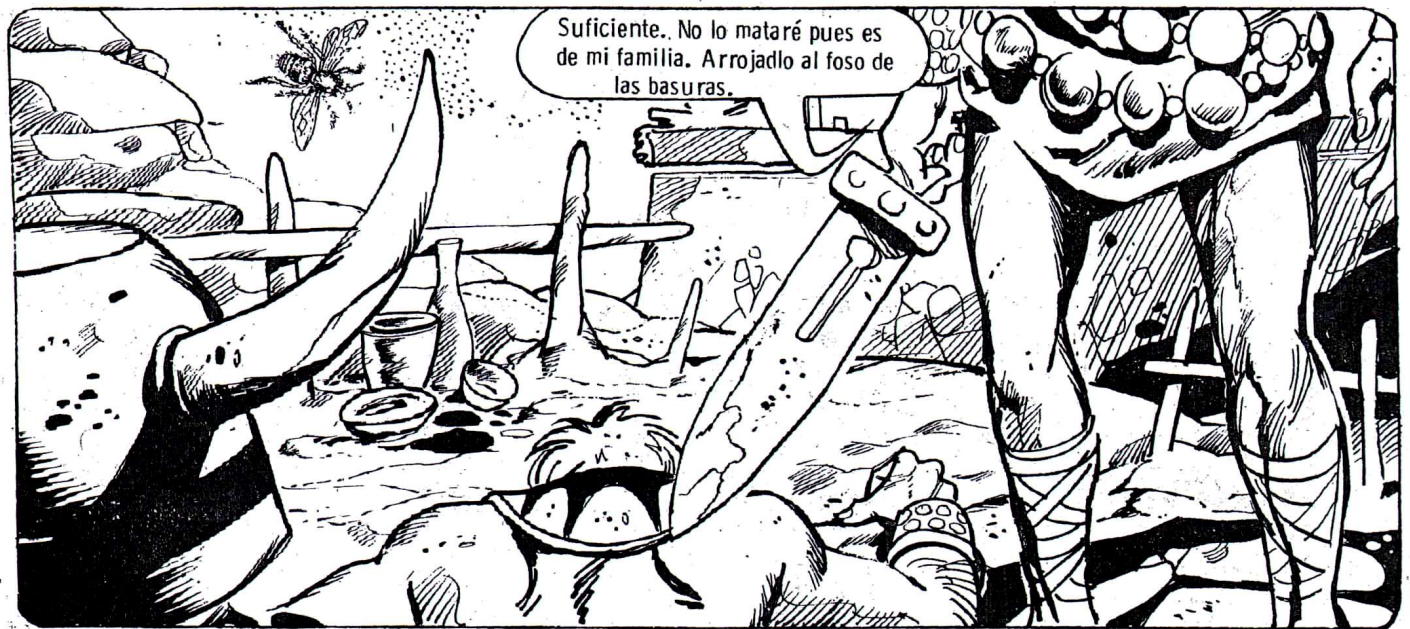
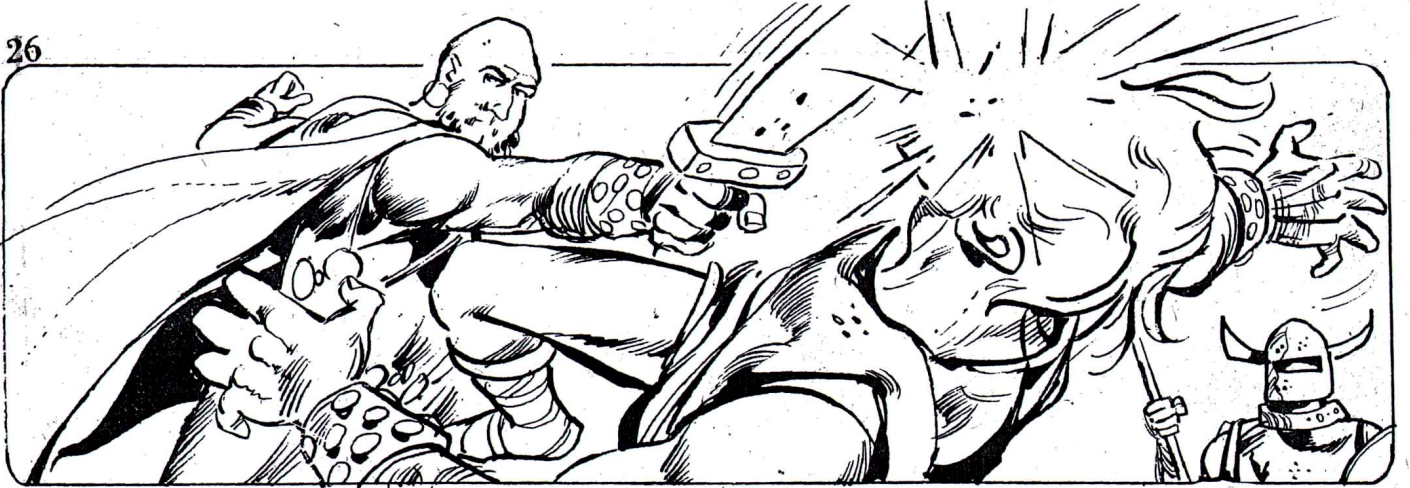
¡Ahhh!

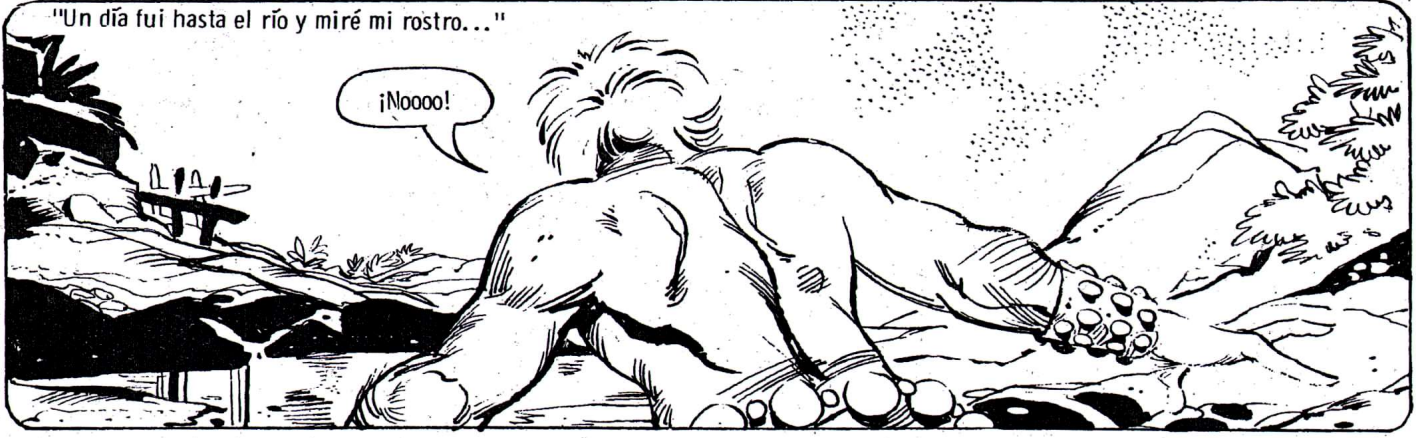


¡Ahhh!



¡SHAA!





"Un día fui hasta el río y miré mi rostro..."

¡Noooo!



No...



"Y un día con el rostro cubierto con un casco de guerra pasé por la ciudad y descubrí que la venganza de Ogar no se había detenido en mi mutilación."



Dialim...



"¿Has llorado dentro de un casco de bronce, Nippur? Las lágrimas pueden tener gusto a infierno y a desolación cuando no puedes secarlas ni siquiera con un poco de sol, con un poco de viento o con una mano amiga."



Y eso es todo, Nippur. Robé la cabeza de Dialim y la enterré a orillas de este río. Y nunca más salí del bosque. La gente huye gritando cuando me ve.

Pero los pájaros comen de tu mano.



Ah, sí. Ellos me aman.

¿Y Ogar?



Sabe que vivo aquí y a veces envía grupos de hombres para que me maten. Con el tiempo su miedo crece más y más. La gente está harta de su tiranía.

¿Y tú?



Yo tengo una deuda con él. No mi rostro... pero sí la muerte de Dialim.



Y creo que el momento se acerca.

En la mañana dije adiós a mi extraño amigo.

Si no nos volviéramos a ver recuerda que tienes un amigo que se llama Nippur.

Lo recordaré.

Llegué a Sarahh tres soles más tarde. La ciudad festejaba algo.

¿Qué ocurre, muchacha?

¡Hoy ha nacido el primer hijo de Ogar, el príncipe!

—Veo que es de importancia.

Lo es. La familia de príncipes parecía a punto de desaparecer luego de la desgracia del hermoso Hazarham.

(Hmmm. ¿Cómo afectará esto a Hazarham?)

Un cuerno sonó lúgubramente en ese instante.

¿Qué es eso?

¡La señal de alarma!
¡Algo ha ocurrido!

¡Allá arriba!

El cuerpo cayó dando una vuelta grotesca...

¡Es el príncipe Ogar!

Mirad... Le han destrozado el rostro a espadas...

(¿Será...?)



Allá en lo alto vi una algarabía de pájaros...



El sol iba descendiendo lentamente en el horizonte alzando un gran velo rojo y negro que apagaba el cielo.

(¿Vendrá?)



Vi la silueta que se acercaba y oí los pájaros trinando a su alrededor.



Hazarham...



Nippur...



Sí. Fui yo. Ahora podía hacerlo. Ahora habría alguien que continuará nuestra familia. Esperaré por ello hasta hoy. No lo maté antes porque no quería que nuestra sangre se secase. Yo no podía dar un nuevo príncipe. El era el único a hacerlo.



Ahora ya está. Dialim está vengada.



Su ojome miraba a través de la grosseira ranura de su casco y el sol muriente lo teñía de rojo como una estatua de fuego coronada de pájaros.

Tu podrás reinar ahora...



No, Nippur. Extraño mi bosque, mi flauta y mi silencio. Mis pájaros no sólo cantan en mis oídos sino también en mi corazón. No. Vuelvo a mi bosque.



Adiós, amigo.

Adiós, hermano.



Se alejó al paso lento de un hombre que no es esclavo del tiempo. Caminaba en dirección al sol muriente, hacia el mundo rojo del crepúsculo y la lejanía, seguido por esa nube de pájaros que eran su reino.

Nunca lo volví a ver.



FIN

NIPPUR DE LAGASH

LA LLUVIA SOBRE UNA ESPADA

Por **ROBIN WOOD**

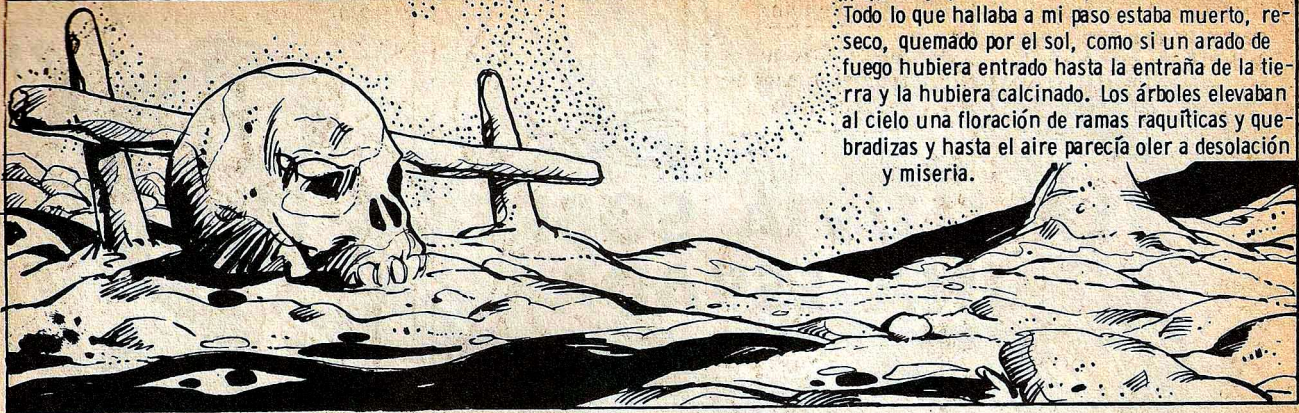


Dibujos de **MULKO**

8703

Woodiana

<http://ar.groups.yahoo.com/group/woodiana/>



Todo lo que hallaba a mi paso estaba muerto, re- seco, quemado por el sol, como si un arado de fuego hubiera entrado hasta la entraña de la tierra y la hubiera calcinado. Los árboles elevaban al cielo una floración de ramas raquíticas y quebradizas y hasta el aire parecía oler a desolación y miseria.



(Animales muertos... Sembrados muertos...)



(¿Qué maldición se ha abatido sobre esta tierra desdichada?)



Los dioses te bendigan, forastero.



Hola, muchacha. Déjame que te ayude con ese fardo tan pesado.

Gracias.



Mi nombre es Anhina.

Mi nombre es Nippur.

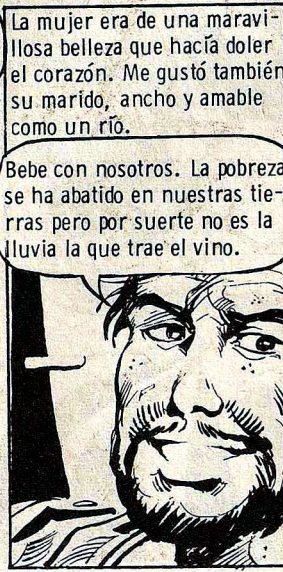


He aquí nuestro pueblo. Ven a saludar a mis padres.

Con gusto.



Mi nombre es Appur y fui soldado a las órdenes de Sargón. Esta es mi mujer, Auna.



La mujer era de una maravillosa belleza que hacía doler el corazón. Me gustó también su marido, ancho y amable como un río.

Bebe con nosotros. La pobreza se ha abatido en nuestras tierras pero por suerte no es la lluvia la que trae el vino.



¿Cuánto tiempo corre sin lluvia?

Un año ya. Nuestro territorio está bajo una nube de terror.

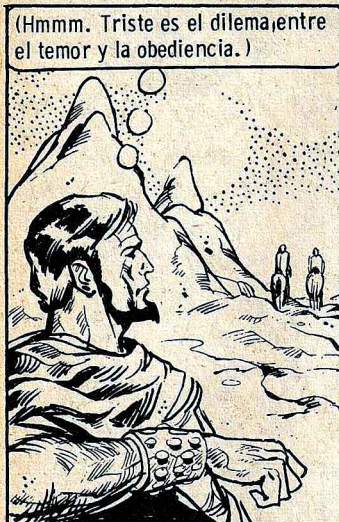




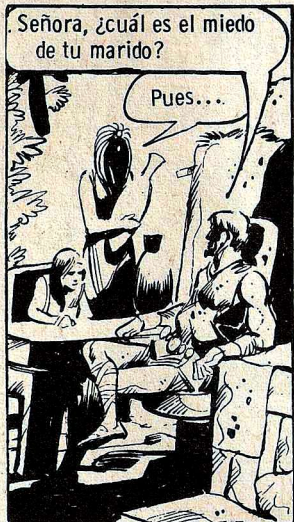
Quédate junto a los míos. Cuídalos. Yo te recompensaré cuando vuelva. Tengo miedos como pájaros negros volando en mi alma.



Vete. Yo los cuidaré.



(Hmmm. Triste es el dilema entre el temor y la obediencia.)



Señora, ¿cuál es el miedo de tu marido?

Pues...



Se ruborizó y creí entender.

¿Alguien te codicia?



No pregunté más pues adiviné su disgusto y su tristeza ante ese tema. Al día siguiente...

Iré al río. Casi no hay agua pero alcanza para lavar un poco de ropa.



(Tal vez sería mejor que yo también vaya sin que ella lo sepa.)



(Oigo voces...)



¡No te acerques a mí!

Vamos. Te comportas como una cría.



No. Me comporto como una mujer que tiene hombre. Y que quiere a ese hombre.

Pero ese hombre está lejos.



No. Abreme el pecho y lo encontrarás. Abreme las venas y lo verás en mi sangre.

¡Cállate!



¿Qué tiene él de mejor? ¡Yo te ofrecí mi casa y aceptaste su choza!

¡No acepté su choza! ¡Lo acepté a él, Herakon!



(¿Herakon? ¿Así que ese es...?)



Ven conmigo, Auna. Ven conmigo o te arrepentirás.

Puedes matarme. No me interesa.



¿Y tu hija? ¿No has pensado en ella?

¿Qué quieres decir?



Haremos un sacrificio a los dioses para implorar la lluvia. Y yo, como cabeza de mi gente, deberé elegir la víctima.

¡No te atreverás!



¿Por qué no? Todos estarán muy contentos de no haber sido elegidos. Nadie te defenderá.



Pero si tú me sonrieras, si tú me dejaras mirarme en ti...

¡No! ¡No!



Recuerda. Soy la cabeza de...

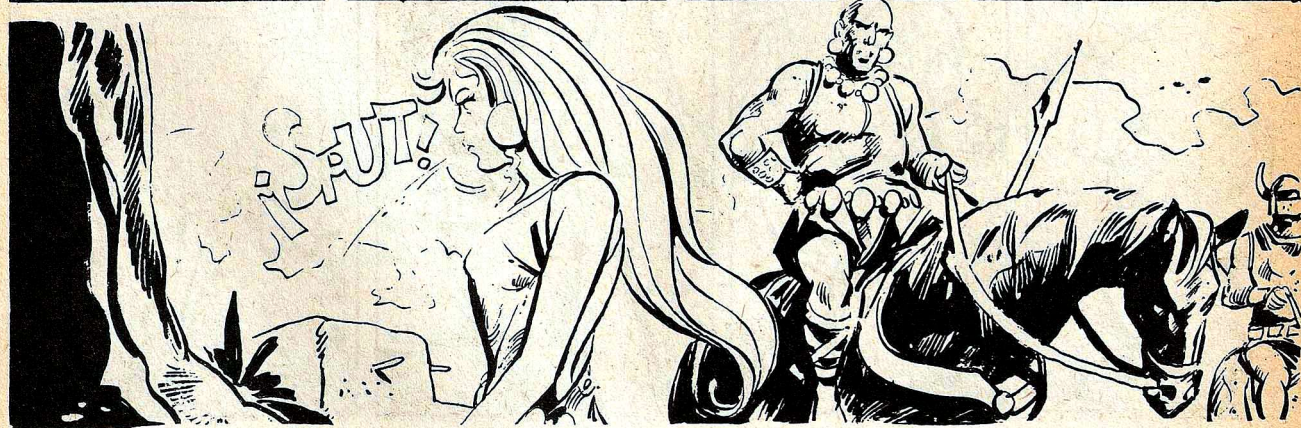
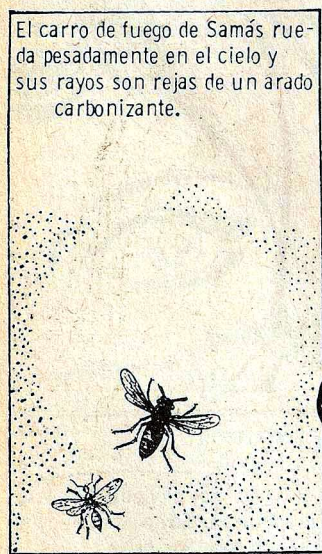


Ten cuidado, Herakon. Una cabeza puede rodar con facilidad.



¿Quién eres tú?

Nadie. Soy el viento que pasa, Herakon. Soy el agua. Soy el fuego. Soy nadie.





Muy bien. Por esto verterás lágrimas más amargas que la muerte.

Hay vidas que son más amargas que todas las muertes juntas.



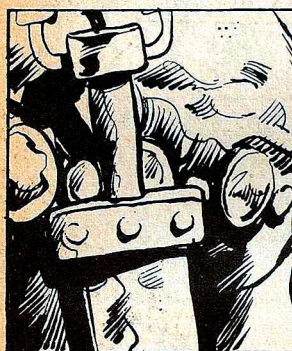
¡Te arrepentirás!



(Si lloviera...)



La tierra humea y se resquebraja, y el cielo resplandece como una hoja de bronce reverberante. Ni siquiera es azul. Es blanco y parece descender sobre la llanura desnuda trayendo su calor de otro mundo.



¿Y Anhina?



¿Anhina? Fue a buscar leña. Claro que ya debería haber...



Nos miramos y un pequeño miedo como una mariposa aleteó en nuestros vientres.

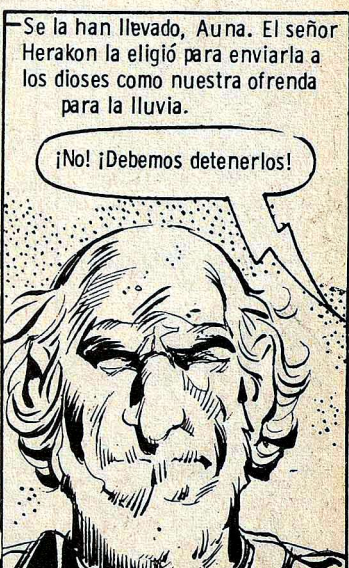
¡Anhina!



¡Anhina!



¡Anhina!



Se la han llevado, Auna. El señor Herakon la eligió para enviarla a los dioses como nuestra ofrenda para la lluvia.

¡No! ¡Debemos detenerlos!



¿Por qué? Alguien debe ser elegido.

¡Y tú tienes miedo que elijan a uno de los tuyos!



En parte es verdad, pero ya se ha elegido.

¡No podéis dejar que mate a mi hija! ¡Ayudadme!



¡Ayudadme!



Ayudadme...



Ve a tu casa, Auna, y comienza a rezar a los dioses.

¿Y tú? ¿Qué haces?



Yo iré a cortar una cabeza.



Marché sobre la tierra quemada y rajada. Marché sintiendo el calor quemante a través de mis sandalias.



Caminé entre sembrados y animales muertos. Entre sueños quemados, porque siempre hay un sueño muerto en el fracaso de los hombres. Caminé atravesando un mundo sin vida, sin otra dimensión que la del calor y el silencio...



... hasta que...

¡Herakon!

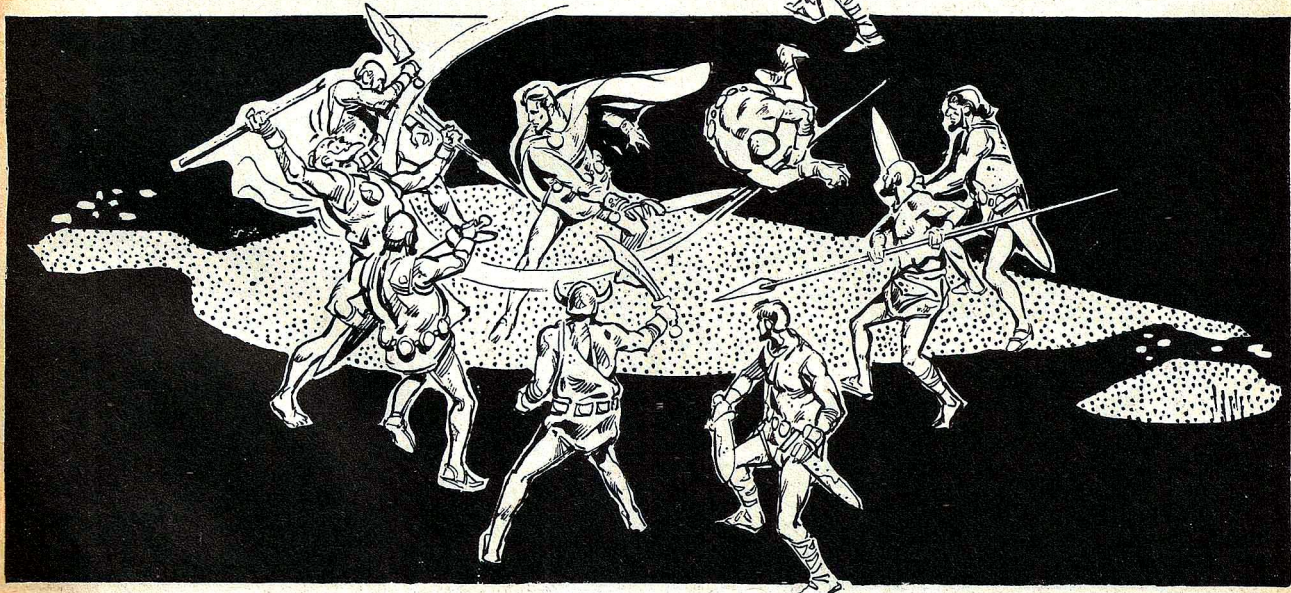
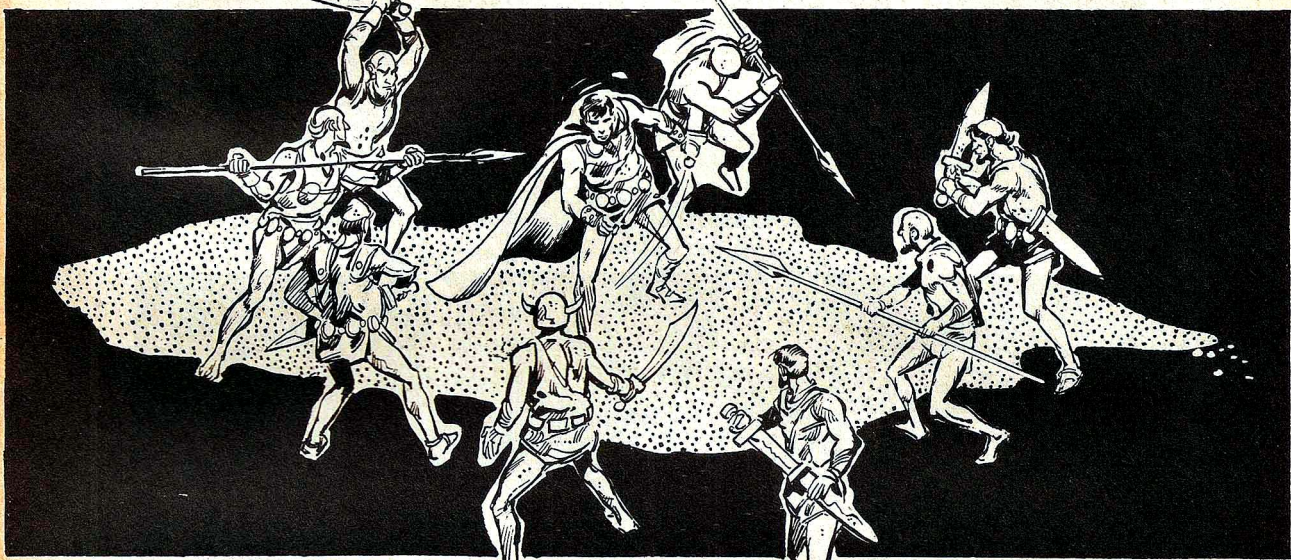
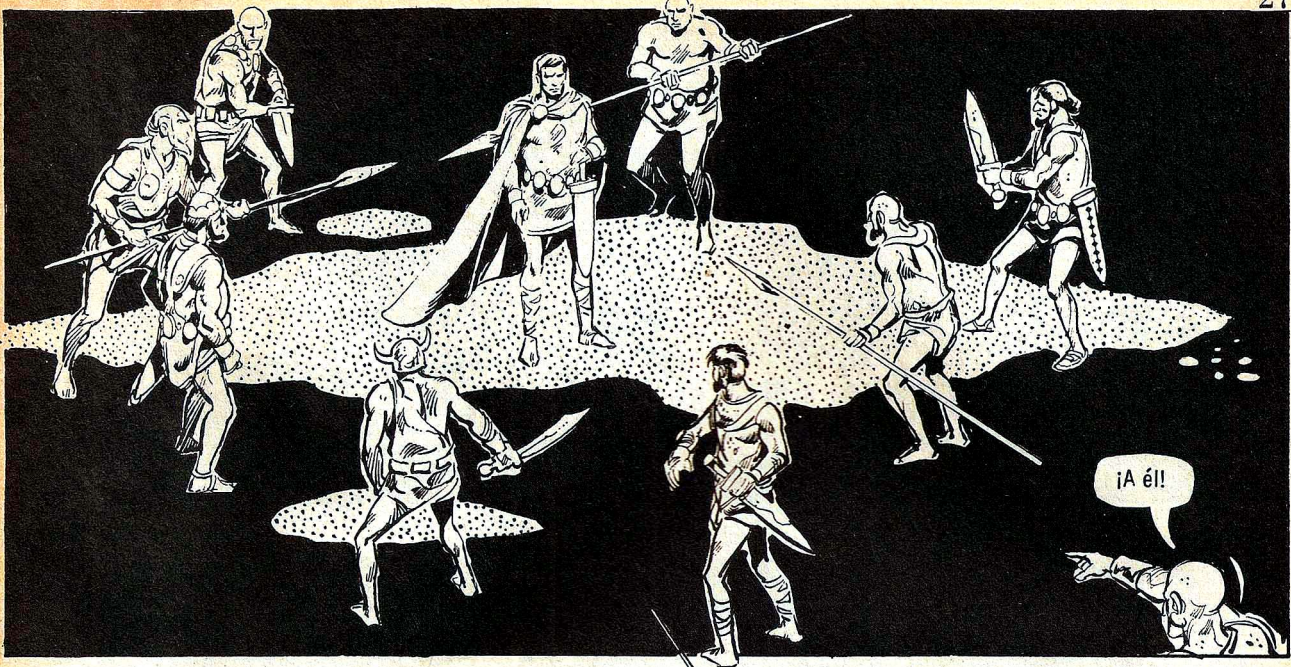


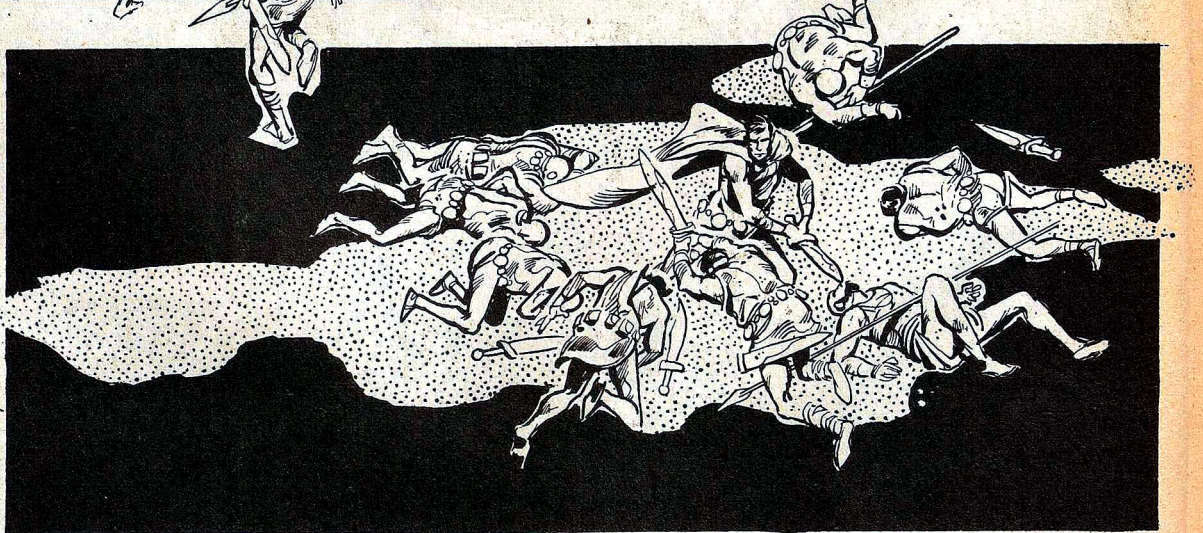
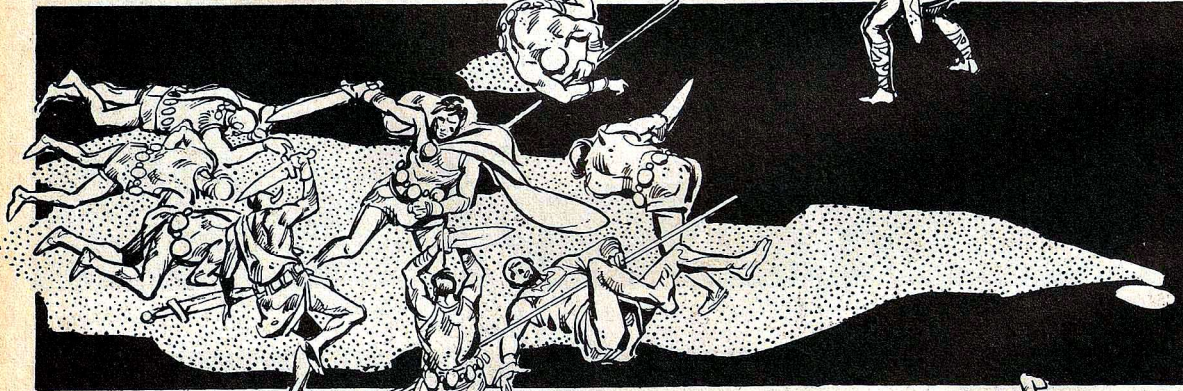
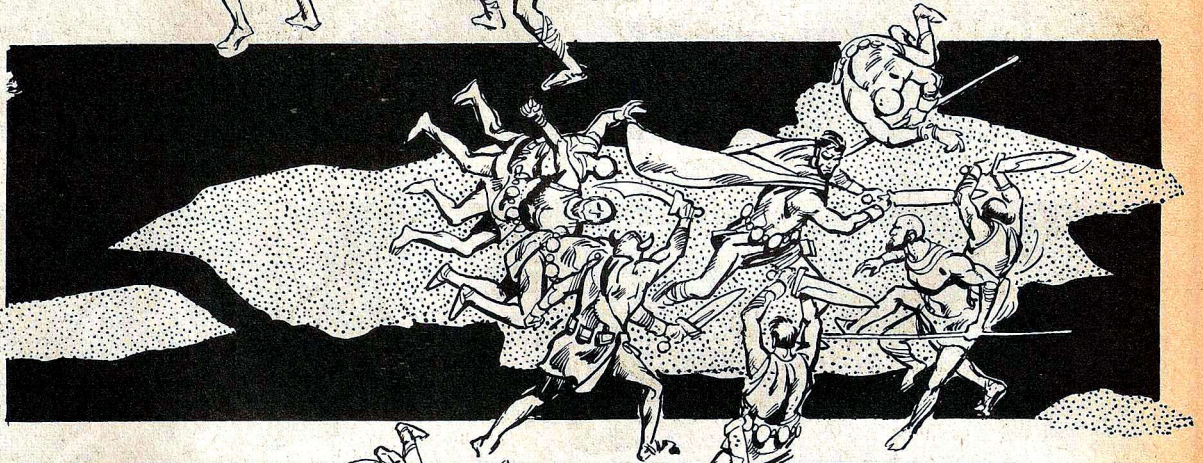
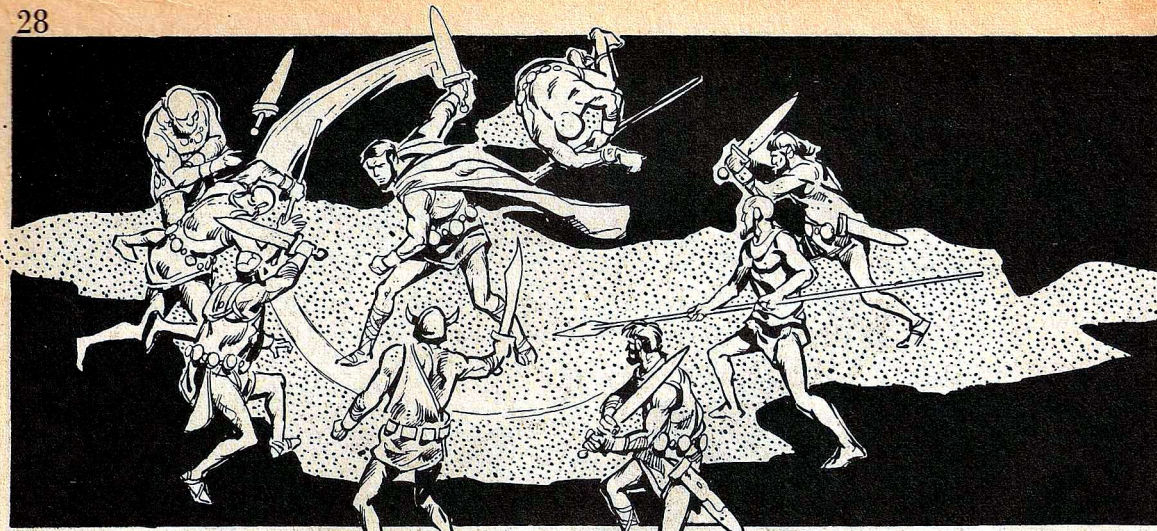
Te esperábamos, guerrero. Tal vez cuando no estés, Auna será menos fuerte.



Todavía estoy aquí.

No por mucho tiempo.





Te lo dije. Yo soy el agua, el fuego. Yo soy todo y nada. Soy también la muerte.



No...



¡No! ¡Espera!



¡Ahhhh!



Pero...



La lluvia...



Sí. Caía suavemente, gruesas gotas pesadas, que poco a poco aumentaban hasta convertirse en una silenciosa cortina de agua.



Ven, Anhina.



Ven. Volvamos a casa.



La lluvia cae sobre la tierra que bebe,
sobre los hombres incrédulos. La lluvia
corre mezclada con sangre, con
polvo, con fantasmas y odios y sueños
muertos y vivos. La lluvia es como la
vida pero también es como la muerte.
Lluvia y muerte... Muerte y vida... Hombres
y dioses... Yo, Nippur de Lagash, viví
esto.



FIN